

EL COJO ILUSTRADO

Año X

1º DE SEPTIEMBRE DE 1901

Nº 233

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL.....B. 4
UN NUMERO SUELTO.....B. 2

DIRECTOR:

J. M. HERRERA IRIGOYEN

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

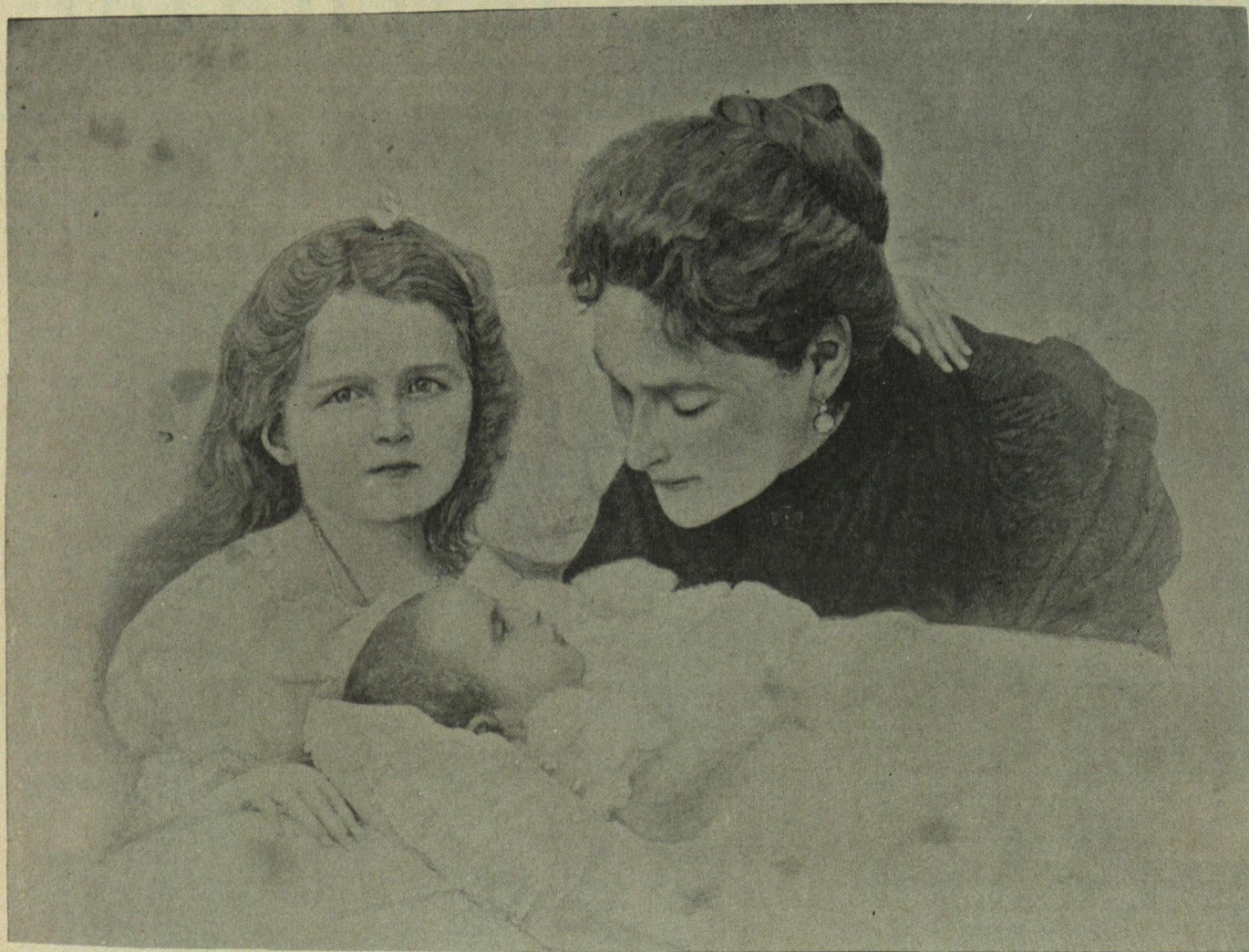
Este 4 — Número 14

CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



LA FAMILIA IMPERIAL DE RUSIA



LA EMPERATRIZ DE RUSIA, Y SUS HIJAS OLGA Y MARIA

EL ROCÍO Y EL LODO

—
ALEGORÍA
—

Junto á negro lodazal
A las orillas del río,
Brillaba sobre un nopal
Una gota de rocío.

—«Nada ganas con brillar,
Le dijo sañudo el lodo,
Siempre me ha de respetar
A mí más el mundo todo.

«Pasa el hombre y te sacude
Con suprema indiferencia;
Si llega á mí, pronto acude
A rendirme reverencia.

«Cuál es tu poder? ninguno:
Ni prometes ni amedrentas.
¿Sirves de amenaza á alguno?
¿Hay quien tema tus afrentas?

«Una sola gota mía
Pone turbio el manantial,

Y ciento de tu valía
No le vuelven su cristal.

«En el mundo en que vivimos,
No te engañes, vélo bien,
Uno y otro recibimos:
Yo, respetos, tú, desdén.»

—«Eres gran señor, lo sé,
Respondió al lodo el rocío,
Tu reino no disputé:
Este mundo no es el mío.

«Aquí vine con la aurora
Entre nacarados velos;
Desterrado, vivo ahora
Siempre mirando á los cielos.

«El rayo de luz se aplice
En decirme sus amores,
Y en requiebros se deshace
De bellisimos colores.

«El colibri se recrea
En mi espejo cristalino;
La alondra, al verme, gorjea
Su más amoroso trino.

«En mi cristal no hay falsía,
De mí nadie hubo recelos:
Vive mi seno á portía
Lleno de azul de los cielos.

«Para el hombre eres gran pieza:
La tierra á la tierra alaba;
Pero mi reinado empieza
Donde tu reinado acaba.

«Lodo en tierra se resuelve;
Serás mañana lo que hoy;
Todo á su origen se vuelve:
Yo vine del cielo, á él voy.

«De este follaje al trasluz
Dejándote en tus venturas,
Subo en un rayo de luz
A las celestes alturas.

«Y cuando anheles llegar
Al noble destino mío,
Tienes, lodo, que empezar
Por ser gota de rocío.»

EDUARDO CALCAÑO.



LAS GRANDES DUQUESAS OLGA, TATIANA Y MARIA

TINIEBLAS DEL ALMA

—

¡Ay amigo, tú no sabes
Mis recónditas congojas!
Yo soy un árbol sin hojas,
Yo soy un bosque sin aves:

Una fuente

Cuyo espejo transparente
No reproduce riberas
De acacias y de palmeras;
Ni entre su espumoso velo
Brillan con gentil donaire,
Las luciérnagas del aire,
Ni las estrellas del cielo.

Muerde mudo y con furor
El dolor al pecho mío....
No hay silencio más sombrío
Que el silencio del dolor!

Mis cantares

Son ecos de hondos pesares;
Los lanzo al mundo con miedo,

Pero callarlos no puedo....
Que en esta lúgubre calma,
Vienen a ser mis canciones
Fugaces exhalaciones
De las tinieblas del alma.

Duda cruel, perpetuo afán,
El bien que anhelé me vedan:
Mis desengaños se quedan,
Mis ilusiones se van!

Los abríles

De mis años juveniles
El tiempo con mano fría
Los transforma en noche umbria:
Ya mi vigor se deshace,
Nieve al cabello se adhiere,
Pues cada ilusión que muere
Es una cana que nace.

¡Qué lúgubre es la existencia
Si ragen las tempestades
Allá en las profundidades
Oscuras de la conciencia!

Si el pasado
De mil recuerdos cargado,
Cual siniestro peregrino
Los echa en nuestro camino;
Entonce el remordimiento
Nos lastima tanto, tanto!
Que se deshacen en llanto
Las fibras del sentimiento.

¡Qué entristece a los que aman
Ver desde extraños hogares,
Las sombras crepusculares
Que los recuerdos derraman!

Y allá lejos,

A los últimos reflejos
Vagos, lánguidos, flotantes
De dichas agonizantes:
Mirar ancianos que imploran,
Virgenes que himnos levantan,
Y junto a niños que cantan,
Tiernas esposas que lloran!

Sueños de rosas y espumas

De mi regalado oriente
Venid, rasgad de mi frente
Estas nieblas, estas brumas:
¡Oh fogosa
Juventud, cuán presurosa
De mi horizonte te vas,
Para no volver jamás:
Y al irte en rápidos giros
¡Ay! ni siquiera me dejas
La música de las quejas,
El canto de los suspiros!

Fue un delirio, una ilusión,
La primer sombra de duelo
Que vino a nublir el cielo
Limpio de mi corazón.

¡Las mujeres!
Esos misteriosos seres
Hacen la vida querida
Para amargarnos la vida;
Y de lo bello al través,
Con halagos seductores
Cubren el alma de flores
Y las marchitan después.

Sus inocentes engaños
Se llevaron mis creencias,
Y aquellas albosescencias
De aquellos primeros años:
Mas no lloro

Ese perdido tesoro:
Porque en sus ojos ardientes
Bebí el amor a torrentes,
Y amor todo lo creó:
De amor al soplo fecundo
De las tinieblas el mundo
Derramando luz brotó!

Con su aliento soberano
Deifica el sér más mezquino,
Y lo humano hace divino,
Y lo divino hace humano:

Por do pasa
Purifica, eleva, abrasa:
Cuanto palpita y se mueve
La vida en el amor bebe:
Amor! principio eterno,
Fuerza, sombra, melodía,
Luz, calórico, armonía
Del concierto universal!

¡Y yo amé! fecundo el riego
Bebió el alma estremecida
De ese elixir de la vida
En una boca de fuego.

¡Qué hechicera
Es esa impresión primera
De una amorosa mirada
Allá en la noche callada!
Y qué suaves impresiones
Sentimos, si en dulce exceso,
El sacramento de un beso
Desposa dos corazones!

Ella era un lirio del río,
Blanca y pura cual ninguna,
Hecha de rayos de luna
Y de gotas de rocío.

Su mirar
Era el suave lumínar
De una estrella cuando asoma
Medio oculta en verde loma;
Y en su rostro reunía,
Como en espléndida corte,
A la belleza del norte
La gracia del mediodía.

¡Y me amó! su virginal
Perfume fue para mí...
Pero ¿qué te importa á ti
Mi novela espiritual?

Mis quejidos
Llegarán á tus oídos
Como los ayes de un hombre

Desconocido, sin nombre:
Tú, que en los patrios vergeles,
Por tu palabra inspirada,
Vas con la frente inclinada
Al peso de los laureles.

Tú, cuya voz opulenta,
Si el entusiasmo la inflama,
Estalla y atruena y brama
Cual la voz de la tormenta:

O si suave
Imita el cantar del ave
Que en nido lleno de flores
Arrulla castos amores,
Como un torrente de lumbre
De la tribuna descende
Y exalta, agita y enciende
La asombrada muchedumbre.

¡Palabra de alas brillantes!
De tus labios se desata
Como hirviente catarata
De perlas y de brillantes.

Tu elocuencia
Es inspiración, es ciencia;
Ella en sus ímpetus toma
Luz en Grecia, fuego en Roma:
Elocuencia tribunicia!
Con ella lanzas del pecho
Las cóleras del derecho,
Las iras de la justicia.

Yo soy un pobre viajero
Desconocido y sombrío,
Que hasta en aquel pueblo mío
Era casi un extranjero.

Yo batallo
Buscando lo que no hallo:
Amo con pasión terrible
Una sombra, un imposible...
Y cómo el poeta siente
Morir en oscuro lecho,
Sin una banda en el pecho,
Sin un laurel en la frente!

Por ti ¡oh gloria! me consumo.
En ti el ánima se embebe,
Mi blanca estatua de nieve,
Mi hermosa visión de humo!

Yo te diera
Todo, mi existencia entera,
Sólo por una mirada:
¡Oh! mi dulce enamorada!
No permitas que el ocaso
Llegue de mi vida errante,
Sin los laureles del Dante,
Sin las coronas del Tasso.

¿Y qué es del poeta el canto
Si está muerto el corazón?
Horrible condensación
De dolor, quejas y llanto.

Cada gota
De sentimiento que brota
De mi lira entristecida,
Es una flor de la vida;
Es un lúgubre rumor.
Gritos que el seno me hieren
De esperanzas que se mueren
Nadando en olas de amor.

Ya la fe en mi alma no arde,
Ni mi lira finge ufana
Los himnos de la mañana,
Los murmullos de la tarde.

Ya á los días
De mis dulces alegrías
El tiempo cruel les ha echado
El sudario del pasado!
Por eso en tan triste calma,
Vienen á ser mis canciones
Fugaces exhalaciones
De las tinieblas del alma.

REVISTA DE REVISTAS

SUMARIO. — Psicología del amor en el siglo XIX. — Literaturas castellana y catalana. — Pérez Galdós. — La muerte de los dioses. — Los copleros de Montmartre. — La poesía y la vida. — Pensamientos de Tolstoi sobre el sentido de la vida. — La medición de la sensibilidad.



mediados del siglo — dice Miguel Salomón en la *Revue Bleue* — Michelet lanzó un gran grito de alarma; las gentes se amaban poco, y los nacimientos

disminuían; Francia estaba enferma. Mucho antes, en 1837, otro teórico del amor, que viajaba observando lo que pasaba á su alrededor, se asombraba de encontrar en los jóvenes «almas de setenta años»; las «realidades burguesas» — como las llamaba Jorge Sand — se sobreponían ya á todo sentimiento.

¿Quién hubiera podido prever semejante huelga del amor algunos lustros antes? En los triunfantes años del consulado Francia se embriaga con su savia, prodigándola sin regateos; ama con alegría, con pasión brutal, sin pararse en cortesías, abolida la noción del pudor. Bonaparte pretendió restablecer la moral pública; pero tras un revoque de decencia en la fachada, la licencia del Directorio prosiguió en el interior. El nuevo tipo de mujer es la mujer *impero*, sin virtud, pero imponente, severa, altiva de porte y de tocado, con los cabellos á la antigua, cuello alto y traje de líneas rectas, enamorada de laureles y trofeos y sentimental hasta caer en todas las debilidades. *Werther* y *René* flotan ya en la atmósfera, y están á punto de hacer estragos en aquellos tiernos corazones. El énfasis sentimental es rasgo bastante frecuente en los soldados del Imperio; sin hablar de Luciano, aquella *garrafa de horchata*, como le llamaba su hermano, que escribía á la señora Recamier (Julietta), excitándola «á pensar en Romeo con aquella turbación deliciosa que es la aurora de la sensibilidad», véase la ampulosidad con que Bernadotte expresa á la misma señora «la amistad y la ternura que inflaman por ella su alma amante.»

Abiertos de nuevo los salones, se habla, se murmura y se ama, pero no como antes; los supervivientes de la gran tragedia revolucionaria se entregan al amor gravemente, dolorosamente. Hecha la restauración, los pensadores conquistan los corazones como antes los conquistaban los militares del Imperio. Es la moda de los suspiros rimados, y las mujeres se entregaban entre espasmos á quienes mejor sabían expresar en verso sus sentimientos: entonces se amó, y se amó mucho, cuando el siglo tenía veinte años. Pocos años después, el atento viajero Stendhal observa en los jóvenes la afectación de «no encontrar ningún placer en compañía de las mujeres»; y cuenta de un sarao en una quinta de Borgoña donde los mozos dejaron libre el campo á los viejos: el matrimonio por amor está desacreditado, bur-



La vida derramándose. — Por J. Béraud Ogier.

lándose los jóvenes de semejantes debilidades, y preocupándose tan sólo del dote que deben exigir á la mujer con quien se casen. Ocho días antes de su muerte, Bégie confesaba que las mujeres «no eran ya de moda».

¿Desde cuando este cambio? Desde 1830. ¿Es que se había extinguido la ardiente llama del lirismo? Lamartine no había creado todavía su *Jocelyn*; Musset no había escrito sus *Poesías*, y Jorge Sand estaba preparando sus *Indiana*, *Valentina*, *Lelia* y *Santiago Mauprat*, verdaderos trozos de prosa lírica. La literatura de los jóvenes de 1837 no se eleva, sin embargo, más allá de las *Memorias* de la Dubarry, la Pompadour, Fleury, etcétera, donde se ven gentes que ganan mucho dinero, y cuya vida se alegra de cuando en cuando con escenas de libertinaje. Este era el gusto general; y los librerías no tardaron en ponerse á su nivel, comenzando entonces la difusión de la «literatura industrial», denunciada por Sainte-Beuve. La bandera del ideal dejó de flotar. Se ha dicho que el sistema censual, que reservaba los derechos políticos á los ricos, contribuyó á esta transformación, y es posible. Tocqueville, sin embargo, imputa á la preponderancia de la clase media este rebajamiento universal; los instintos de esta clase, instintos de enriquecimiento, de ahorro, de egoísmo,

dieron al Gobierno el aspecto de una gran Compañía industrial, prosperando el tipo de los contratistas y empresarios, gentes «operadas del sentido moral», como Dumas hijo las llamaba, que tuvieron su encarnación en el *Roberto Macario* de Philippon, llegando á su más alto desarrollo épico en el *Batrin*, de Balzac.

Balzac es el pintor nato de esta época; para él lo moral está determinado por lo físico, y el amor especialmente le parece mal librado de sus orígenes animales. Augusto Comte elaboraba al mismo tiempo su positivismo con sus ribetes sentimentales del culto público y privado á la mujer, como primer grado del culto fundamental de la humanidad. Comte, sin embargo, con su estrechez de miras, era el menos autorizado para ser el restaurador del amor, á pesar de su devoción caballeresca y de su ritual del culto erótico. La depresión se acentuó, y Scribe ofreció á la sociedad el grado de ideal que necesitaba: la naturaleza humana, tomada desde el boulevard Bonne-Nouvelle, es decir, ni muy ancha ni muy profunda; lo novelesco con surtido de positivo, de intriga y de goce; el industrialismo adornado, elegante y dorado. Es realmente lo bastante para llenar sus sueños, añadiendo los brillantes ocrones con los gloriosos galones de sus uniformes fla-

mantes. La República de Febrero, á pesar de las generosas aspiraciones de algunos de sus hombres, no sólo ya pudo contener, sino que aceleró este movimiento. La propiedad atacada identificó su causa con la del orden, y se hizo la tercera persona de una trinidad compuesta por la religión, la familia y la propiedad.

El segundo Imperio empezó por una novela, que fue el matrimonio del Emperador, desquite del sentimiento á expensas de la política. Weiss exagera sin duda al decir que entre el 2 y el 10 de diciembre de 1851 el aparato nervioso de la raza sufrió un súbito endurecimiento; pero es evidente que el materialismo práctico progresó extraordinariamente bajo Napoleón III, efecto de una prosperidad sin ejemplo. Taine y Renán dominaban las inteligencias, y á ellos sobre todo es debida la difusión de la fe en la ciencia, que fue la religión de tantos espíritus. El artículo fundamental del credo de 1850 es el de la ciencia reducida á los hechos, y la explicación de los hechos por los hechos: con un poco de transformismo, algo de progreso, de selección natural y de eliminación de los débiles, se tiene el compendio filosófico de las gentes cultas del tiempo, cierto apetito de goce con repugnancia por toda pasión, un epicureismo con salsa de ingenio,

una *guasa* cuya irreverencia llega á todo: tal es el carácter de la época, cuya expresión encontramos en *La bella Elena* con su estúpido Aquiles y su Menelao con clámide amarilla.

En 1867, Dumás hijo, decía en el prólogo de *La Dama de las Camelias*: «Hay que reconstituir el amor en Francia», repitiendo la advertencia formulada por Michelet y renovada por Aubray. El amor es la base del matrimonio, asiento de la familia en que se funda la sociedad; este es el axioma del dramaturgo, que, sin embargo, excluye el amor de la existencia del hombre superior, como derivativo inútil y peligroso de las fuerzas que el genio debe concentrar sobre un pensamiento único. «En estado de naturaleza—dice,—el amor es una necesidad estúpida de nuestros sentidos; en estado de sociedad, una sobreexcitación ficticia de nuestra imaginación». Augier representa mejor su tiempo: burgués de nacimiento y de espíritu, encarna la *poesía* de la clase media preponderante; se ha podido preguntar si en todo el teatro de Augier hay un solo enamorado; el amor á la mujer es sustituido por el amor al dinero, con el que se tiene todo, incluso la mujer misma.

No parece que la catástrofe del año terrible haya producido cambio alguno en nuestras costumbres. La sola novedad digna de atención es una moda, bastante efímera, de dilettantismo, personificada en el héroe de *Mentiras* de Bourget: se bosquejan intimidades, vigilándose uno mismo para detener á tiempo el brote del sentimiento; se presta todo sin entregar nada. Así enriquece uno su experiencia embelleciéndolo su yo, convertido en un mosaico de sensaciones.

Sobre la moral de la generación siguiente, la que ahora llega á la madurez, tenemos un documento precioso: la *Confesión de un hijo del silio*, es decir, de un nacido en París en Enero de 1871, de Miguel Corday. ¿Cuál es la sensibilidad de estos jóvenes? Flaubert profetizaba á la Francia de Napoleón III que haría echar de menos por su bajo realismo á los burgueses de Luis Felipe; hoy, ser *segundo imperio* equivale á «ser conmovedor». Desde el colegio la pasión del juego domina á los jóvenes, y los grandes sucesos públicos les sirven de temas de apuestas y los libros de Zola circulan en sus salas de estudio. ¿Se necesita más para marchitar un joven? Marcelo Riviere maldice, con razón, la influencia de ese triste genio de la novela contemporánea. ¿De qué amor han de ser capaces espíritus así desflorados? Nada que se parezca á coacción se encuentra en las frases amorosas de estos fantoches del vicio.

¿Y el matrimonio? Se va á él como á una carrera, porque hay que colocarse; pero se va, aun así y todo, cada vez menos. La crisis del matrimonio es la cuestión del día; el divorcio, que se creyó mejoraría las cosas, es tenido por una modificación anodina por los apóstoles del evangelio de la dicha, y hasta la unión libre, por lo que tiene de fijo, no les satisface; el «amor libre» es el que proponen como fin á nuestra ascensión en lo futuro. El teatro, por otra

parte, se encarga de rematar con sus adulterios fáciles esta disolución á que asistimos, y el público sin moral que aplaude comprueba el juicio de Bourget, que ve en el nihilismo moral la última forma del mal del siglo.

Y sin embargo, como en todas las épocas de gran sensualismo, el misticismo ha reaccionado. Después de Zola, vienen Tolstoi, Ibsen, Møetierlinck. Amores de almas, celos de almas en decoraciones legendarias, con refinamientos y quintas esencias, nos revelan las figuras del novelista flamenco; crisis de conciencia, rescates por sacrificios, inmolaciones al ideal, pone en escena el escritor noruego; un realismo que se baña siempre en el misterio, con una caridad activa, á veces dolorosa, es la característica de las creaciones de Tolstoi. Y algo de todo eso va penetrando en nosotros, y almas llenas de elocuencia han lanzado á las generaciones nuevas el *sursum corda*.

..

De un interesante artículo publicado sobre Pompeyo Gener, el genial, eruditísimo é incorrecto autor de *La muerte y el Diablo*, por José León Pagano en la *Rassegna internazionale della letteratura e dell'arte contemporanea*, extraemos los trozos siguientes, lamentando el tono pesimista, por fortuna equivocado, del ilustre escritor catalán sobre el porvenir político y literario de España.

—¿Qué piensa usted de la actual literatura castellana?—pregunta Pagano.

—Pienso—contesta Gener—que hoy es inútil hablar de literatura castellana. ¿Existe acaso? Me refiero á lo que debe entenderse por una literatura. Hay grandes individualidades en el movimiento literario español contemporáneo, bastando citar un nombre, Pérez Galdós, que es el más grande literato español después de Cervantes, y por añadidura, gran pensador y dramaturgo; es un elemento sano, casi único, pero no vayamos más allá. Y no quiero con esto decir que deban olvidarse algunas figuras, importantes en todos sentidos: la señora Pardo Bazán, Valera, Palacio Valdés y Picón tienen indudablemente grandes méritos, pero no constituyen un centro, son figuras aisladas. La poesía lírica, por ejemplo, parece condenada sin remedio. Campoamor ha muerto, y Núñez de Arce casi no escribe ya. Por lo demás, prefiero no ocuparme de literatura castellana; como núcleo, no creo en ella. ¿La crítica? Hablemos de los críticos, será más serio. Podré citar á Menéndez y Pelayo. ¿Qué crítico tan admirable! ¿Qué amplitud de criterio! ¿Habéis visto su estudio sobre las obras de Lope de Vega? Un crítico católico que declara que «un eclesiástico bien puede permitirse el lujo de tener una querida, si se llama Lope de Vega»... ¡Hermoso, hermoso y grande sobre todas las cosas (1).

—Y de la literatura catalana, ¿qué dice usted?

—Que tiene lo que falta á la castellana, es decir, que está sostenida por generaciones espléndidas y renovadas, y no por personajes aislados; que constituye un movimiento más compacto y mas importante en el fondo, aunque en verdad el renacimiento catalanista en la esfera literaria haya tenido años atrás mayor importancia. Hoy las energías conscientes parecen dedicarse á la política. La política lo absorbe hoy todo, todo. Muchos de nuestros hombres, los más preclaros, como Guimerá, por ejemplo, único poeta dramático verdaderamente grande de España (2), se han dedicado completamente á la política. No obstante, no puede decirse que la literatura catalana esté relegada á segunda fila, sino que ocupa la primera. Y se explica, porque entre nosotros ha ocurrido un redoblamiento de actividad.

Nosotros los catalanes—añadía Gener—somos y nos declaramos *supernacionales*. Lo que nos pone en desacuerdo con el resto de la Península, además de la raza, es precisamente el desnivel intelectual. Mientras en el resto de España (3) se mira todavía hacia atrás, vegetando en dudosas glorias pasadas, y las demás provincias consideran á Madrid como superior y van allí á buscar enseñanzas, los hijos de Cataluña, desde hace muchos años, van á Francia, Alemania, Bélgica é Inglaterra. Esto ha producido una comunión de corrientes con el resto de Europa, mientras España ha quedado recluida en sus anticuadas ideas. El comercio y la industria, por otra parte, han puesto á Cataluña en relación con las demás partes del mundo y la han enriquecido; hoy, por lo mismo, se siente fuerte, rica, inteligente, mientras el resto de España no es más que una mancha negra, como Turquía en el otro extremo de Europa. Cataluña, que es un cuerpo vivo, no quiere permanecer ligada á un cuerpo muerto, y de ahí el movimiento regionalista.

..

Pérez Galdós; ideas y proyectos.—Como á Pompeyo Gener, Pagano visitó á Galdós, teniendo la fortuna de encontrarle relativamente locuaz, pues en él es característico el callar, y cuando le piden su biografía, contesta que se reduce á dos palabras: «he pasado mi vida entera trabajando».

Pasando de uno á otro tema, hablaron de *Bodas reales*, el último episodio de la tercera serie, y le hizo notar el poco interés con que la prensa se había ocupado de esta obra.—«No os maravilléis—respondió con natural indiferencia,—yo no mando mis libros á ningún periódico: mejor es que no se ocupen de un libro si no lo han de hacer con seriedad».

—¿Pensáis iniciar otra serie de *Episodios nacionales*?—preguntó Pagano.

—Sí, la cuarta, que empezará el año 48 y acabará con la revolución de Se-

[1] No resistimos al deseo de protestar contra semejante arranque de entusiasmo por cosa que tan poco lo merece, pues en verdad que si Menéndez Pelayo no tuviera otros títulos al aplauso del público inteligente, no sería digno del buen nombre que lleva.

[2] ¡Perdonen las almas de Ayala y Tamayo! ¡Perdone Echegaray tamaña herejía!

[3] El original dice «en España»; pero no queremos manchar ni aun por referencia nuestra pluma escribiendo herejía semejante, como si España fuera una cosa y Cataluña otra.



A LA SOMBRA. — Por L. Allegretti

tiembre; en el primer volumen entra Italia con la política de Pio IX.

—¿Y empezaréis pronto la nueva serie?

—Relativamente pronto, sí; pero antes quiero dar algo al teatro, pues la causa que persigo producirá así efectos más inmediatos y eficaces; la comunicación entre las ideas del autor y el público es más directa, y por lo mismo, el resultado es de mayor energía.

—¿Habéis ofrecido un drama á la Comedia francesa?

—Sí, *El abuelo*, aunque sabiendo de antemano que no había de conseguirse la representación, porque allí no se admite nada extranjero; sin embargo, se ha hecho una excepción con Goldoni, y la opinión de Claretie me es muy lisonjera. Estoy en tratos para esté drama con Novelli, y si la cosa se arregla, asistiré á la representación, pues siento gran deseo de volver á Italia.

Pagano intentó hablar de asuntos religiosos, pero Galdós permaneció en este punto inexpugnable; después de haber publicado ochenta tomos que contienen su modo de pensar, no había para qué obligarle á hacer declaraciones en materia tan conocida. Si hubiera querido hablar, habría dicho de seguro: «España es el país más irreligioso del mundo, sin que signifiquen

nada en contrario las manifestaciones teatrales de devoción, antes políticas que religiosas; me río de la piedad de un pueblo como Madrid, que tanto habla de religión y que no tiene un templo digno, no ya de Dios, sino de un hombre de gusto».

—¿Qué receta daríais á España para levantarla de su postración?

—El aire libre. España se parece al enfermo de aprensión, cubierto de emplastos y vendajes; arrójelo todo, y el cuerpo recobrará su vigor.

Preguntándole si son de temer en España nuevos disturbios y desmembraciones, Galdós dijo: «España padece de incubos, soñando con despojos y mutilaciones horribles; esto es absurdo y pueril, y contra semejante pesimismo debemos protestar, afirmando nuestra fe en el derecho y en la justicia, y negando que la fuerza sea la única ley del porvenir; no nos mostremos arrogantes, pero tampoco siniestros y fatidicos.»

••

El joven novelista ruso Demetrio Mereshkowski se presenta al público, sin buscarlo ni pretenderlo quizá, como un contradictor del autor del *¿Quo Vadis?* Dice un articulista francés que Mereshkowski es un nietzschista conciliador, un hombre que querría á Cristo

con Satanás, la ley de los fuertes con la de los débiles; en *La muerte de los dioses*, sin embargo—dice en *La Rassegna Internazionale* Enrique Corradini,—más bien se muestra nietzschista puro que conciliador; también se afirma que Mereshkowski es un cristiano instintivo que se cree pagano, lo cual podrá ser cierto en sus obras futuras; pero en *La muerte de los dioses*, primera parte de una gran trilogía, se muestra admirador convencido del paganismo, especialmente del paganismo helénico, teniendo gran simpatía por su protagonista Julián el Apóstata, y por su tentativa de restauración del culto pagano, lo contrario de lo que aparece en el *¿Quo Vadis?*

Es un error de los lectores creer que en *¿Quo Vadis?* agrada la parte cristiana; lo que agrada es la parte pagana precisamente; á despecho del autor, Nerón, con sus coronas de rosas, sus banquetes, sus juegos sangrientos; Petronio, con su rubia enamorada y su viril y serena muerte; la romana Afredites y el romano Marte, han contribuido al prodigioso éxito de la novela mucho más que San Pedro y la mística Ligia y las Catacumbas; la voz cristiana más grata y conmovedora parte del rudo pecho del bárbaro Ursus, en quien se junta la fe de un niño con la fuerza de un Hércules.

¿Obtendrá *La muerte de los dioses*

algún éxito semejante, en pro ó en contra del Olimpo ó del Calvario? ¿No es el sentimentalismo cristiano producto de la hipocresía y de la debilidad, más bien que de una generosidad sincera? Mejor sería que los débiles, antes de imponer sus leyes á los fuertes, procurasen ser fuertes ellos mismos. Cuando Mereshkowski admira á Pedro el Grande, porque osó soñar en la restauración de la autoridad que Europa había heredado del antiguo imperio de Roma, y á Pushkin, porque puso en evidencia el carácter anticristiano del genio, pensaba Corradini hallar en sus páginas materia de asentimiento entusiasta por profesar idénticas doctrinas, dejándole, por el contrario, frío la lectura de *La muerte de los dioses*. Juliano mismo parece un histérico ó epiléptico furioso de estos tiempos, más bien que el héroe homérico descrito por Ammiano Marcelino: ni siquiera su serena muerte helénica ha iluminado los ojos del escritor ruso: el Juliano de Mereshkowski no es un heleno, ni un romano, ni hombre ninguno superior.

Y sin embargo, en el tejido de la vida exterior de su protagonista, Mereshkowski sigue al historiador antiguo. Juliano y su hermano Galo, únicos parientes no sacrificados por Constancio, aparecen en el castillo de Macellum entregados á sus estudios, ocultando Juliano su afición á los diálogos de Platón, y haciendo creer en su vocación por el claustro, para no despertar sospechas: su hermano Galo es llamado por Constancio, y desaparece de este mundo después de haber sido elevado á la dignidad de César: Juliano ocupa su puesto, y es enviado á las Galias, donde, en lugar de hallar la muerte, como quería su augusto primo, se corona de gloria y de laureles y es proclamado Emperador por sus tropas. Muerto Constancio, Juliano es aclamado por todos, y sólo entonces se quitó la máscara, declarándose abiertamente idólatra: trasladándose á Antioquia, prepara la expedición contra los persas, pasa el Eufrates, obtiene grandes victorias, y encuentra la muerte á los treinta y dos años en el campo de batalla. Tal es la materia de la novela rusa.

Ammiano Marcelino, al hacer el retrato de Juliano, lo ha hecho con una frase de insuperable penetración: «Sus ojos bellos y brillantes atestiguaban que su espíritu estaba angustiado en su cuerpo». El historiador cuenta también las dotes histriónicas de Juliano, que tanto han ayudado siempre á los grandes conquistadores, pintándole además como supersticioso, entregado á los augures y adivinos, y como fiel «observador de las ceremonias sagradas, en las que inmolaba innumerables animales»: amigo de la popularidad, se trataba á veces, para obtenerla, con personas indignas de él, y en sus expediciones militares, tomaba como un simple soldado su escasa y pobre comida, siendo en las batallas, no sólo hábil capitán, sino impetuoso combatiente.

Lo que más desagrada en la novela de Mereshkowski es el no haber comprendido que un héroe no puede despertarse del olvido, sino con la condición de hacerlo victorioso, aunque

vencido; esto no sólo lo hace la poesía, sino la historia y la opinión de los contemporáneos: el vencido de Waterloo es un triunfador ante las mismas generaciones que vinieron tras él; nada de esto aparece en el Juliano del novelista ruso, que ni siquiera ha logrado quitarse de la frente el estigma cristiano de apóstata.

El plan de la obra de Mereshkowski es, sin embargo, grande: á esta *Muerte de los dioses*, cuyo protagonista es Juliano el Apóstata, seguirá *La resurrección de los dioses*, cuyo protagonista en el Renacimiento italiano será Leonardo de Vinci, cerrándose la trilogía con *Un manto nuevo*, del que será protagonista Pedro el Grande. Por esto precisamente, porque Mereshkowski conocía la futura resurrección y la difusión é inmortalidad de la idea por la que el Apóstata había combatido, hubiera debido entenderlo y representarlo más genialmente, no como el último combatiente, sino como un precursor. Lejos de eso, Juliano es un desesperado, espíritu cerrado que ni siquiera tiene la elocuencia de la palabra: su impetu no es el impetu del héroe, sino el del histérico, que acaba en un delirio frenético. Como filósofo, se llama helénico, y es tétrico como un pedante nórdico, siendo su helenismo mera reminiscencia de escuela. Como emperador, no hace sentir su fuerza sobre el mundo. El Apóstata, en suma, es una sombra, y Mereshkowski, quizá por motivos de raza ó de historia, no ha sabido penetrar en el espíritu del helenismo ni del romanismo.

Una noche, por ejemplo, dentro de una palestra abandonada, se le aparece á Juliano una bellísima muchacha desnuda en el momento de lanzar el disco: al verla, Juliano se retrae púdicamente, lo cual en verdad es poco helénico: pues así es toda *La muerte de los dioses*, sucesión de escenas por todo el Imperio romano, hasta abarcar la vida entera de Juliano el Apóstata, desde su infancia hasta su muerte: los antiguos épicos sabían compendiar en un breve episodio una epopeya entera. El escenario en que se desarrolla la novela es, sin embargo, digno de Shakespeare, y recuerda el de Antonio y Cleopatra: pero es evidente la intención de sacar de todo cuadritos diversos para componer el gran cuadro: la sucesión de los cuadritos resulta confusa, y el gran cuadro no aparece: falta la línea clásicamente recta y pura; la novela hormiguea de toda clase de gentes; pero es toda gente pálida, envuelta en niebla rusa. Los aficionados á la amena literatura tienen que contentarse con seguir admirando el paganismo en las páginas cristianas del *Quo Vadis*.

.*.*

A lo largo del Boulevard de Clichy, y hasta en el boulevard Rochechouart, hay tabernas que se llaman artísticas—dice Ernesto Charles,—donde varios copleros prolongan la vida de la canción francesa y la gloria de Montmartre. Se conocen esas casas: Taberna de las Artes, Taberna de las cuatro Artes, Tablado de Tabarin, Caja de Fursy, Repique; se conoce también la gente

que las habita, y las obras que lanzan al público por dos francos.

La sala es modesta: un café como otro cualquiera, con menos gente que en cualquier otro. Al pronto se queda uno sorprendido. ¿Dónde están los cancioneros? ¿Dónde el auditorio? Se oye rumor cercano, y se ve, tras puertas y cortinajes, el antro donde os sirven, por dos francos, literatura con bock ó con guindas en aguardiente. Un gerente, con la sonrisa en los labios y la servilleta en el brazo, os indica el camino y penetra en el santuario: una sala rectangular, mal alumbrada, mal aireada, con sillas elementales, mobiliario de café viejo de provincias, y en las paredes cuadros, dibujos, retratos y mujeres desnudas, todo envuelto en humo de tabaco.

Encontráis un sitio y os sentáis: en un rincón veis un piano y hasta un pianista. «Señoras y señores—ois de pronto:—van ustedes á oír en sus obras á nuestro excelente camarada el señor X». Y el camarada sale, saluda, vuelve á saludar, sonríe, se suena, se sorbe, preludia y se lanza. ¿Cuántos son estos excelentes camaradas? Unos veinte, porque todos ellos pasan por las cinco ó seis tabernas artísticas, y en todas se tropieza con el mismo repertorio: la canción política de actualidad. Todos proceden de Santiago Ferny: Bonnaud, rechoncho y jovial, que entretiene siempre con canciones ordinarias: Gastón Secot, de numen franco, sin tocar en la grosería; Pablo Weil, de corte literario; Fursy, satírico y abundante; Hyspa, imperturbable y picante; Rictus, cantor de mendigos y de revoluciones.

La canción de amor tiene por intérpretes á Teulet, muy buscado; Lemercier, algo vulgar; Delmet, el cantor popular de las morenas de ojos tiernos; Legay, calvo y romántico, cuyos estribillos se cantan en coro con entusiasmo; Privas, el principe de los poetas, que se enternece ante un guante, un pequeño guante de una antigua querida, conservado en un cofrecito; Montoya, que canta con no menos convicción que Privas, siendo delicioso oírle preguntarse si prefiere á la rubia, á la morena ó á la roja, enjugándose la frente con un pañuelo bordado por su bella; Dollinet, en fin, el menos célebre de todos y el más digno de serlo, por sus canciones rústicas y populares, naturales, vivas, llenas de fina observación. León Berton los imita maravillosamente á todos, y oyéndole, puede uno dispensarse de escuchar á los que no le agraden.

Todos tienen público y todos son aplaudidos, y todas las noches se llenan estos saloncitos de extranjeros y de provincianos que creen que para conocer bien á París hay que ir á Montmartre: de las últimas grisetas—las grisetas que uno encuentra son siempre las últimas—que van con sus amigos; de algunos pintores y estudiantes, y de muchos empleados de comercio. Cuando sale Baltha, siempre se le pide que cante *El merceder árabe*, y así con todos los demás. Todavía están cantando en algunas tabernas sobre la apertura de la Exposición. Montmartre es un rincón de provincia, donde nada pasa sino poco á poco. Sus cancioneros han resuelto el problema del



BARRIO DE SAN JOSÉ — Caracas. — Paisaje por V. Vicente Gil



VALLE ABAJO. — Paisaje por V. Vicente Gil

espectáculo barato, y han introducido en la vida literaria el principio de las cooperativas, poniendo sus talentos en común; al verles luego repartir los beneficios con el gerente, y al verles, sobre todo, desde las cinco de la tarde hasta la una de la mañana, tomar bock sobre bock, no se puede menos de pensar en las cooperativas de consumo.

¿Qué lugar debe ocupar en la vida la poesía?—se pregunta Pablo Stapfer en *La Revue*, de París. Hay cosas cuya utilidad salta a la vista, como el estudio de las lenguas vivas, el cálculo, el comercio, la geografía, etc.; pero cuando se trata de otras, como las lenguas muertas, las matemáticas trascendentales, la cultura estética, la poesía, muchos se preguntan: «¿Y para qué sirve eso?»

La poesía es cosa de primera necesidad en todo ser inteligente. Ved esa pobre obrera que apenas gana con qué vivir, y que hace un esfuerzo para comprar flores y quizá un hermoso florero donde las arregla con arte, y una litografía barata para adornar su buhardilla. El mismo servicio presta una silla de paja que una hermosa silla de tapicería; y, sin embargo, toda persona pudiente se rodea de muebles hermosos, por poco buen gusto que tenga, aunque el goce estético en estos casos no es siempre puro, y suele ir mezclado con algo de vanidad ó de egoísmo. El sentimiento de lo bello consiste en «una contemplación desinteresada», y sólo así es puro el goce que proporciona. «¡Admira, que así sólo se roba al firmamento!» ha dicho el poeta; el que admira no envidia.

La admiración conduce á la adoración; el sentido estético y el religioso son vecinos; generalmente se auxilian; pero, á veces celosos uno de otro, se hostilizan como rivales; de ahí la proscripción del arte en nombre de la religión, á que llegan ciertos espíritus fanáticos. La admiración pura y libre es lo que distingue al hombre de los animales. Poned á un perro, por inteligente que sea, entre un cuadro de Rafael y un hueso de médula, y es seguro que se arrojará sobre el hueso, salvo el levantar después la pata sobre el cuadro para rociarlo irreverentemente. Donde no hay *ideal*, podrá existir algún maravilloso instinto *natural*, pero no hay *arte*, propiamente hablando.

Nuestras lenguas han reservado el bello nombre de *humanidades*, «*humaniores litteræ*», á los estudios que ejercitan y perfeccionan en el hombre el sentido artístico y literario. Hay que distinguir entre la *instrucción* y la *cultura*; instruirse es proveerse de conocimientos útiles, necesarios para la lucha por la vida; cultivar su espíritu es tratarlo como una tierra que, de landa salvaje, se cambia en grata residencia. La ciencia, por sí sola, puede dejar al hombre en estado de barbarie. ¿Quién no ha tropezado en su vida con algún sabio calculador de incógnitas, ó manipulador de ácidos, en estado de barbarie con todo su saber? «No os fiéis del hombre—dice Shakspeare—que no tiene en sí mismo alguna música; es propio para las traiciones, las perfidias, los robos.» No tener música dentro de sí mismo es ser insensible al encanto de los versos, y por consiguiente, ser un monstruo. Una antología, cuyo plan consistiera en reunir una colección de las más hermosas produccio-

nes de todos los tiempos, apropiadas á las circunstancias ordinarias de la vida, á todos los momentos, tristes ó alegres, de la existencia, podía ser algo así como el pan nuestro de cada día del alma, nuestro alimento espiritual.

Es preciso que *seamos poetas nosotros mismos*, lo cual no quiere decir que hagamos versos, sino que «nuestra vida debe ser un poema.» Hagamos siempre lo que es hermoso, y no correremos riesgo de engañarnos. Es hermoso ser honesto, verídico, valeroso, justo, compasivo, benévolo, caritativo; es hermoso tener un humor igual y sereno, poner buena cara á las contrariedades, ver siempre el mejor lado de las cosas y de las personas, alegrarse de la dicha de otro, enmedio de las propias penas; es hermoso ser humano, cortés, amable, servicial; es hermoso, en fin, ser bueno; y tan cierto es esto, que el hombre que posee estas virtudes, por feo que sea físicamente, nunca parece feo, porque su fisonomía expresará siempre la belleza de su espíritu, y su sonrisa será la irradiación de su alma poética.

Componer su vida como un poema es, ante todo, ser activo, con orden y con entusiasmo. En el estado poético del mundo, el héroe de epopeya es cazador, carnicero y cocinero á la vez; Ulises labra con sus manos su lecho nupcial, y Nausicaa, hija de rey, va al río á lavar su ropa. ¿Cómo se engañan las jóvenes de hoy día creyendo que tienen más encantos no haciendo nada con sus blancas manos, pareciéndoles que se rebajan si hacen sus camas, ó lavan la vajilla, ó hacen sus trajes! Las señoritas que desdennan entrar en la cocina se privan, por el contrario, de una gran seducción poética, sensible á los ojos de los hombres de verdadero buen gusto. ¿No fue cortando tartinas, para repartirlas á un grupo de niños, como Carlota se apareció á Goethe, causándole imborrable impresión? ¿Qué mejor espectáculo? Un ama de casa debe ser su propia criada, no sólo para embellecerse por su trabajo personal, sino para realzar en su humilde papel á las pobres mujeres que la sirven.

El ejercicio de la caridad puede ser prosa llana ó rica poesía; será prosa si apartamos una cantidad determinada de nuestros ingresos, cifra abstracta de empleo indiferente, destinada á ponernos en regla con el deber general de dar limosna á los necesitados. Será poesía si el socorrido es una persona conocida, cuya casa visitamos, al que no sólo llevamos vestidos y pan, sino palabras de consuelo, y cuya rehabilitación moral y material es obra nuestra: el modo de dar vale más que lo que se da.

La poesía no es más que una forma; pero la preocupación estética de la forma implica la del fondo, que es su substancia y su sostén. Seamos los poetas de nuestra vida; amemos la belleza en todas sus manifestaciones sensibles. Lo bello verdadero es inseparable de lo bueno. Todo lo que vale la pena de hacerse—dice Michaud—merece y exige que se haga bien.

..

Tomándolos de su correspondencia privada, de sus apuntes y cuadernos, y de otros escritos de Tolstoi, van á publicar en Inglaterra los señores Tchertkoff una colección de pensamientos inéditos

del ilustre ruso sobre el sentido de la vida; de esta colección entresaca *La Revue*, de París, algunos pensamientos, y de allí tomamos los siguientes:

«¡El objeto de la vida! Ese objeto no existe ni puede existir, ni ciencia alguna puede descubrirlo. ¿La ley de la dirección, el camino de la vida? Si. La religión ó la sabiduría, si queréis mejor, responde á eso.»

«La ley de la vida orgánica es la lucha; la ley de la vida racional consciente es la unión, el amor; sobre la vida orgánica, de lucha, está la vida racional, ligada con la primera. El fin es evidente: destruir la lucha y llevar la unión donde reinaba la discordia, primero entre los hombres, luego entre los hombres y los animales y, por último, entre los animales y las plantas. Que las lanzas se fundan en hoces y que la oveja duerma al lado de leones; en un fin semejante es en el que sueño.»

«He comprendido con una fuerza nueva y singular que mi vida y la vida de todos tiene por objeto servir, pero no tiene objeto en sí misma.»

«Ninguna vida tiene sentido, salvo la que tiene por objeto servir á Dios, al cumplimiento de la obra de Dios, inaccesible para nosotros.»

«Para mí, el sentido de la vida consiste exclusivamente en servir á Dios salvando á los hombres del pecado y del sufrimiento. Lo terrible es que al querer adivinar el camino por donde Dios hace eso, se equivoca uno, se precipita, y en lugar de ayudar, impide ó retrasa. El único medio de no equivocarse es no adelantarse, sino esperar el llamamiento de Dios, esperar la situación en que no se podrá obrar claramente sino por Dios ó contra Dios, y en ese caso, hay que reunir todas las fuerzas del alma para obrar por El.»

«El hombre emplea su espíritu en preguntar: ¿por qué y por qué motivos? Y la razón le enseña que no hay respuesta. ¿Qué significa esto? Que no se ha dado al hombre el espíritu para responder á esas preguntas, y que hacerlas, indica que el espíritu está extraviado.»

«El hombre vivo es el que anda allí abajo, donde brilla la linterna que se mueve ante él y que nunca llega al sitio iluminado, sino que el sitio iluminado va delante de él. Y esa es la vida, y no otra cosa; con esta vida sola no hay muerte, porque la linterna alumbra hasta el más allá, y se marcha tras ella tan tranquilamente como durante toda la vida. Pero si el hombre se coloca delante de la linterna, ó si empieza á iluminar todo el espacio que le rodea ó que se extiende tras él y no delante, dejará de avanzar, y entonces la vida se corta.»

«Con la voluntad de Dios hay que ser como una buena yegua de raza (Kobilka) que yo he educado. No quería escaparse, no quería dejar de servirme, pero quería únicamente adivinar el trabajo que quería de ella; ensayaba tan pronto un pie como otro, ora á la derecha, ora á la izquierda, ya con la cabeza baja, ya levantándola. Eso es lo que necesitamos hacer nosotros.»

«La doctrina de Cristo se me ha hecho más comprensible y me ha cautivado más, cuando he visto claramente que mi vida no me pertenece, que es de quien me la ha dado, y que el fin de

mi vida no está en mí, sino en su voluntad, que es preciso conocer y cumplir.»

«Hay que ser—como dice Lao-Tseu—semejante al agua; no hay obstáculo, y corre; tropieza con un dique, y se para; se rompe el dique, y corre de nuevo; en un vaso cúbico es cúbica, en uno redondo es redonda. Por eso es tan necesaria y tan fuerte.»

«Os preguntáis: ¿Por qué vivir? ¿Cómo vivir? ¿Qué hacer para tener derecho a la vida? Hay, ante todo, que invertir el orden de las preguntas, contestando primero al «cómo vivir» para tratar de comprender el «por qué.» Es preciso vivir: ¿cómo? Todos conocéis la primera respuesta: «lo mejor posible.» Pero, ¿qué significa *lo mejor*? Para el hombre que no conoce más que él mismo, la respuesta es obvia: lo más agradablemente posible. Pero en cuanto el hombre ha comprendido que no está solo, en cuanto siente el sufrimiento de los demás hombres, esta respuesta no le satisface, apareciendo el conflicto entre los deseos de la dicha personal y la conciencia. Tal es la situación en que os encontráis. Para tener la solución, hay que optar por una ó por otra. Los sufrimientos y las dudas vienen de la no solución de la cuestión en la conciencia. Si las demandas de la verdad no son demandas de la conciencia, sino que vienen de fuera, entonces, olvidando la conciencia, os tranquilizaréis y viviréis disfrutando de todos los placeres posibles; pero si la conciencia no está dormida ó se despierta, entonces reconoceréis que la vida no está sino en la satisfacción de las demandas de la conciencia, y entonces os tranquilizaréis también, y la vida tendrá sentido para vosotros. Las demandas de la conciencia son lo que en lenguaje cristiano se llama la voluntad de Dios. Por eso el sentido de la vida y la respuesta a las dos preguntas «¿para qué vivir, y qué hacer para tener derecho a la vida?», consisten en esto: cumplir la voluntad de Dios, reconocida por nosotros en nuestra conciencia. ¿A qué nos lleva eso? Lo ignoro; pero sé que al tener claro conocimiento de ello, cambiará toda mi vida exterior y tendrá mi vida el sentido eterno, cada vez más claro, alegre y racional. Y si lo que pide la conciencia no es claro para vosotros, entonces el Evangelio os dará la respuesta.»

..

¿Qué resistencia ofrecemos al dolor? Tal es el problema que el doctor americano Arturo Macdonald ha intentado resolver con el *algómetro*, sencillo aparato de su invención, destinado, como lo indica su nombre, a medir el dolor. Se reduce a un cilindro con un pistón de resorte y un marcador. El cilindro se apoya en las sienes, para lo cual está cubierto de flanela en su extremidad, y luego se oprime el pistón hasta que la sensación de presión que se siente se convierta en dolor.

De los experimentos realizados hasta ahora, se deducen dos hechos que ya



ANAU'CO. — Paisaje por V. Vicente Gil



LA PALOMERA. — Paisaje por V. Vicente Gil



EN LA SABANA DEL BLANCO. — Paisaje por V. Vicente Gil

eran conocidos: que la mujer es más sensible que el hombre, y que las clases pobres tienen más resistencia que las ricas. 91 niños de diez años, alumnos de las escuelas públicas, llegan a un promedio de resistencia de 1.926 gramos, mientras que el mismo número y de la misma edad de las escuelas privadas, sólo llegan a 618.

Como consecuencia de sus experimentos, Macdonald ha llegado, según Neuville, a las conclusiones siguientes: 1ª La impresionabilidad en general decrece en razón inversa de la edad; de trece a diez y siete años, es decir, en la época de la pubertad, la sien izquierda y aun todo el lado izquierdo del individuo gana en sensibilidad, mientras que el lado derecho pierde, pareciendo averiguado que, en general, el lado izquierdo es más sensible en todos los individuos que el derecho. 2ª Las alumnas de escuelas privadas, pertenecientes en su mayoría a familias ricas, son más sensibles que las de las escuelas públicas. 3ª Las alumnas de las Universidades son menos sensibles que las lavanderas y más que las obreras, lo que prueba que no hay conexión absoluta entre el trabajo intelectual y el desarrollo de la sensibilidad.

FERNANDO ARAUJO.

EL DRAMA DE AFRICA

Inunda el oeste con densa hemorragia
El sol que en su seno recibe la mar
Cual vasto cadáver; respira perfumes,
El cálido alisio que toca en Ceilán.

Rielantes azogues esmaltan las olas,
La nube regada de sangre se va
Y el crudo celeste de un cielo de Argelia
Sumerje las cumbres que mira Tetuán.

(Las cumbres que imitan velludos rebaños.)
En lecho de lotos reposa el caimán,
La pálida fiebre, la mustia ictericia,
Se duerme abrazando su negro carcaj.

Blanquean las cales de torres lejanas,
Un vuelo de garzas se mira pasar,
La Esfinge, con fijo mirar pensativo,
Sonríe á lo lejos del cielo oriental.

El Nilo prolonga su delta encantado
Bajo el sueño umbroso que agobia al palmar;
Rompe como un verso de larga eufonía,
La *gama* monótona del triste arenal.

Crinados leones despiertan; perciben
Con gula de sangre que aguja su afán,
Los trotes ligeros de esbeltas jirafas
Que erigen sus cuellos por sobre el juncal.

¿Qué tiene esa negra? (La negra está sola
Sentada en la orilla.) ¿Medita tal vez?
Medita. Fue un día de claros celestes,
De rojos flameantes y un mar como aquel:

Los fieros corsarios levaron las anclas,
Partió la balandra; pero ella no fué.
La cafre era hermosa como una pantera;
Tras rejas sonoras moró en un harem;

La amó un abisinio de biceps de bronce
Y faz aguileña—titán, más que rey—



EN ANAUO. — Paisaje por V. Vicente Gil

Es de esos amores fruto el que llevaron,
Cuando la balandra sin ella se fué.

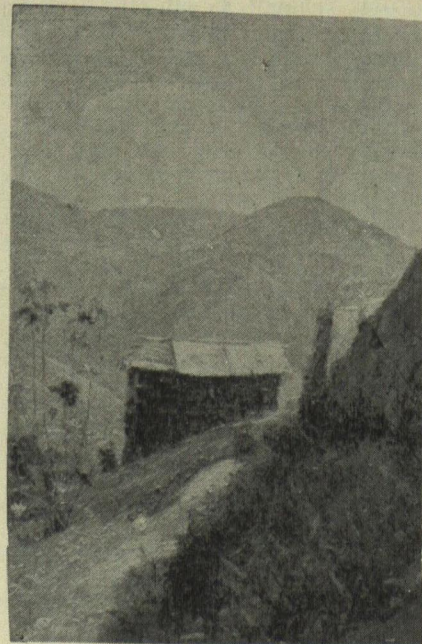
El Sol, en un baño de cálidos oros,
Matiza con vetas de bronce su piel,
Y afirma con toques de enérgica brocha,
La curva rimante de su desnudez.

Sus labios palpitan como versos crueles,
Sus ojos indagan, inquietos de ver,
Que la noche viene como inmensa música
Negra cobijando los reinos del bey
Y su alma despierta como los leones
En duelo de lágrimas, de sangre y de hiel.

Arriba la noche. Las nubes que llegan
Anuncian á la onda su negra intención;
El árabe ceba su vieja espingarda,
Y arregla de almohada su blanco albornoz.

Despierta la tromba rompiendo los aires,
La Mar presintiendo la vasta succión,
Su tráfigo de olas inquieta y el trueno
Redobra en la sombra su enorme tambor.

LEOPOLDO LUGONES.



DE GAMBOA. — Paisaje por V. Vicente Gil

«OTRAS VIDAS»

(Para EL COJO ILUSTRADO)

I

EL FINAL DE UN IDILIO

Para Francisco A. de Tezcu.



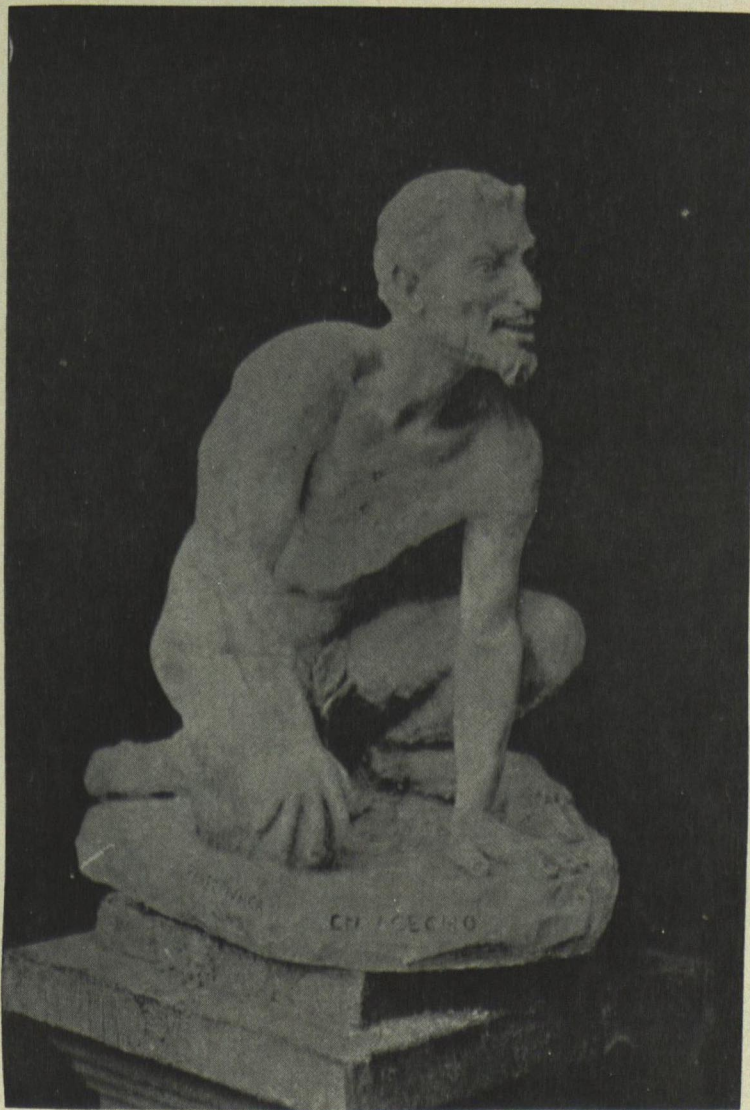
QUELLA mañana, á la hora del recreo, el *Prefecto de los chicos* se acercó á mí y me dijo con voz seca en la cual presentí no sé qué catástrofes pa- vorosas:

—Suárez, el Padre Superior le llama á usted del otro colegio. Póngase su cachucha y vamos.

Mientras buscaba la consabida prenda, hacia, con temor de adivinar la verdad, mi examen de conciencia: cuando el Padre Superior me llamaba, no era, sin duda, para hacerme una caricia, eso me lo tenía bien sabido. Se trataba de una reprimenda y de un castigo; pero, ¿por qué? Aún me faltaban cinco días sin dulce para cumplir mi condena de quince que me fue aplicada gracias á aquella suela de zapato viejo que encontré en el campo y que, hecha fragmentos distribuí concienzudamente en todos los platos de carne que, á la hora de refectorio, pasaron por mis manos; no concluía aún tres de los diez dictados que me fueron impuestos por haber picado con el índice uno de los carrillos de Iyarzábal en el momento crítico en que éste hacia un buche de agua, obligándole á arrojar, en no cristalino chorro horizontal, todo el líquido sobre la sota- na del Prefecto. ¿Qué nuevo delito podía haberme atraído las iras del Padre Superior? De pronto en mis cavilaciones se hizo la luz: ¡Concha! ¡se trataba de Concha! Y me puse lívido.

Han de saber ustedes que el *otro Co- legio*, designado así por todos nosotros, era un internado de niñas, frontera á nuestro plantel, fundado por el propio fundador de éste y al cual íbamos frecuentemente los muchachos, ya en de- manda de los auxilios de Sor Pascuala, enfermera habilísima, cuando estábamos ligeramente enfermos, ya invitados para asistir á alguna representación teatral organizada por las educandas para festejar á las superiores, ya para presenciar los exámenes y la distribución de premios. La frecuencia con que unos y otras nos veíamos había enredado tales y cuales idilios fugitivos é ingenuos, alimentados por carticas pésimamente ortografiadas, que se cambiaban con zozobras inde- cibles en la primera oportunidad, y cuyo inocente poema de anhelos en flor, in- definidos é imprecisos, era para muchos el solaz de las lentas horas de tedio, distribuidas entre el aula, el recreo y las prácticas religiosas, en aquellos dos colegios, plantados como dos enormes colmenares en medio de una quieta y florida aldea de la provincia mexicana.

Yo no había querido ser menos que los demás. Pues que ellos tenían novia y con ella se carteaban á maravilla, ¿por qué habría yo de resignarme á seguir poniendo pedacitos de suela vieja en los platos de mis compañeros y á picarles los carrillos cuando hacían buches de agua; condenándome á no probar más el dulce en toda la vida y á escribir



EN ACECHO. — Escultura de A. Pérez Mujica. — Premiado en el Instituto de Bellas Artes — Caméas

dictados durante toda la eternidad? Y resuelto á variar el curso de mi existen- cia, garrapaté una carta para Concha, una colegiala más rubia que las mañani- tas de mayo, y en cuyos ojos verdes había ya todo lo insondable del mar. ¿Qué le dije? No lo recuerdo, algo como un gorgéo de pajarillo levantisco, que empieza á tender el ala al sol, traducido con la peor letra del mundo en la hoja no muy pulcra de un cuaderno de es- critura, hecha luego veinte mil dobleces.

Aproveché la primer coyuntura para hacer llegar á sus manos la misiva, y la muchacha me premió á poco, en la ca- pilla del pueblo, donde oíamos internos é internas la misa de precepto, con una mirada entre medrosa y sonriente, la mirada de una mujercita de diez años que interroga la mirada de un hombre- cillo de doce, acerca de todo lo que hay de lejano, inmenso y vago en la atrac- ción de los sexos. . . .

Satisfecho de mi hazaña, aguardé la respuesta y á decir verdad, pocos días bastaron para amortiguar mis impresio- nes. En aquel tiempo me interesaba más un nido de calandria que el nido de

una boca en flor, y la única manzana prohibida que me seducía era la jugosa y enorme que rojeaba en la huerta, fue- ra del alcance de mis manos. Faltaban algunos años para que la elegida de un momento y yo nos buscásemos en los ojos la quimera, y muchos éxtasis para componer los primeros versos de amor.

II

A la zaga del Prefecto, cabizbajo y tímido, atravesé la herbosa plazuela que separaba del nuestro el *otro colegio*, en la cual, al buen sol de la mañana re- lampagueaban vidrios rotos y chinitas blancas entre los céspedes lacios; y mo- mentos después, con la cachucha entre las manos, entraba al locutorio, donde el Padre Superior leía á través de sus gruesos quevedos cabalgantes sobre su enorme nariz aguileña, no sé qué grueso infolio amarillento.

A una señal, el Prefecto nos dejó solos y volvió á pocos instantes, trayendo de la mano á *mi novia*, para salir en se- guida de la pieza, como obedeciendo en todo á una previa y tremenda con- signa.

¡*Alea jacta est!* hubiera yo dicho para mi colete, si mi exiguo latín de entonces me lo hubiera permitido; y mis ojos desolados se encontraron con los cristalinos de la muchacha, próximos á licuarse en llanto, y en ellos leyerón algo irreparable, algo peor mil y mil veces que todos los ayunos de dulce y los dictados todos de los dómines de la tierra. Estábamos perdidos, irremisiblemente perdidos.

Y en esto el verdugo no se había dignado aún levantar la cabeza; continuaba, en medio de un silencio de muerte, escarbando con sus ojos de présbíta y su nariz apericada en las páginas del libro.

Al fin levantó la cabeza y nosotros la inclinamos, apercebidos á la detonación....

—Conque usted, señor Suárez y usted, señora Iriarte son novios...

Silencio mortal.

—Conque usted, señor Suárez, se permite dirigir á la señora, cartas de amor!

Nuevo silencio.

—Debo advertirle, en primer lugar, que *querer* se escribe con *qu* y no *cerer* como usted ha puesto y que no se *hanela* con *hache* antes de la *a*, sino después de la *ene*; y en segundo lugar, que, puesto que ustedes se quieren (con *ce*) he resuelto casarlos (con *ce* también) ¿estamos? y que los casaré hoy mismo.

Así, pues, la catástrofe era más espantosa aún de lo que yo había imaginado! Concha, que desde las primeras palabras del Superior hacia pucheros y ajaba nerviosamente el delantal, se echó á llorar á toda orquesta y yo no tardé en imitarla.

¡Casarme! casarnos, y qué iba á decir mi madre cuando lo supiera! ¡Casarme! Toda mi lógica elemental de la vida se me venía abajo, y á la apurada muchacha debía pasarle otro tanto, porque entre hipo é hipo y lágrima y lágrima se atrevió por fin á exclamar:

—No Padre, no Padre, ya no lo vuelvo á hacer!

Y yo le hice coro:

—Ya no lo vuelvo á hacer!

Empero la cara enjuta del tenebroso justiciero no se conmovió; sus ojos á través de sus lentes iban de una á la otra víctima, estoqueándonos sin piedad, y su voz avinagrada y sin inflexiones, repetía:

—No tiene remedio, esto no puede arreglarse de otra manera, los caso ahora mismo.

—Padre, supliqué yo en el colmo de la angustia, le aseguro que ya no lo vuelvo á hacer. ¡Qué va á decir mi mamá, qué van á pensar en mi casa!

Y la muchacha, á grito herido:

—¡Yo no quiero casarme, yo no quiero casarme!

Por fin el Superior pareció ablandarse.

—Está bien, dijo, no los casaré... pero con una condición...

Ambos reos callamos, con el alma en un hilo.

—Que recibirá cada uno de ustedes seis palmetazos. ¿Están ustedes conformes?

No, no estábamos conformes, pero la perspectiva del matrimonio era tan aterrador, que los dos asentimos con un movimiento de cabeza.



VICTOR HUGO. — Por A. Rodin (mármol)

El Padre tocó una campanilla de plata que estaba sobre la mesa:

—A ver, Sor Inés, la palmeta.

Sor Inés volvió á poco trayendo el terrible instrumento de expiación, una enorme palmeta taladrada por cien pequeños agujeros que eran como otras tantas ventosas suplicatorias.

Luégo, dirigiéndose imperativamente á *mi novia*, que seguía llorando en silencio:

—Extienda usted la mano, á usted primero.

La niña iba á hacer lo que le ordenaban, pero yo me adelanté: el Quijote que dormitaba en mi sangre, el viejo y resplandeciente Quijote de la raza, habíase alzado, poderoso, en su rocín blanco, con su pica desfacedora de entuertos y su santo grito de galantería en los labios:

—¡Padre, dije con voz suplicante, pero firme, déme usted á mí los doce!

El Superior se me quedó mirando algunos segundos y yo, desafiando bravamente su mirada, repetí:

—Déme usted á mí los doce.

—No me opongo, replicó glacialmente, extienda la mano.

En el silencio de la pieza resonaban secamente los palmetazos; la niña no lloraba ya: me miraba, me miraba con sus inmensos ojos verdes en que había todo lo insondable del océano, y su mirada era un premio superior á mi castigo.

... Cuando salí á la plazuela, seguido del Prefecto, en la rama ondulante de un arbolillo, dos pájaros se besaban ante la dulce alegría de la mañana, y yo, indicándoselos á mi acompañante con mi diestra atormentada, murmuré con despecho:

—¡Cómo á esos no les pegan!

AMADO NERVO.

París, marzo de 1901.

UN SUEÑO DE MARGOT

DE UN LIBRO EN PREENSA: «PAISAJES PARISIENSES»

(PRÓLOGO DE MIGUEL DE UNAMUNO)

DURANTE el viaje, Margot sólo había percibido las miniaturas y los matices de las cosas, como si el mundo fuese un juguete japonés, colocado para distraer languideces elegantes, en el *boudoir* de una modista célebre. Sus frases habían sido detalles preciosos é inútiles que cosquilleaban agradablemente el oído sin decir nada: («Hermoso color de nube para cinta de un sombrero de viaje»... «Como esa luna, pero con más relieve, es el broche de diamantes de René»... «¿Sabes? la naturaleza es muy grande; prefiero el jardín del Luxemburgo»). Sin embargo, aquel cerebro de mar-



POMPA CIRCENSE. — Cuadro presentado en la Exposición de Bellas Artes — Madrid. — Por Julio Borrell



ESTOCOLMO: Gran Hotel

fil, pequeño y minucioso como una máquina de reloj, había tenido durante una noche de ferrocarril la visión de un gran drama.

Pero, á pesar de todo, confieso que mi asombro fue grande cuando, al reunirnos en el comedor del hotel para tomar el desayuno, me refirió con gestos graves lo siguiente, que compendia tanto como puedo, aun á riesgo de hacerle perder su sabor original.

Margot había soñado que estaba en su pequeño departamento de la Chaussée-d'Antin, de regreso del Odéon, leyendo un periódico de modas, mientras Luisa, que ya había calentado el lecho, la despeinaba con un peine enorme, fabuloso, que desgarraba al moverse las cortinas persas que sonreían desde los vidrios. De pronto oyó grandes voces y vió una multitud compacta, que pasaba por la calle, agitando teas encendidas. Era un tropel interminable de harapientos. Parecían borrachos. Uno de ellos, el más grande, el que llevaba un pañuelo rojo anudado alrededor de la cabeza, agitaba una pica y parecía dirigir á los demás.

—Son los amigos,—dijo Luisa, apoyando la cabeza en la ventana para verlos pasar.

(¿Los amigos? ¿Aquella turba de andrajosos que bajaban por la calle lanzando alaridos salvajes, aquella escoria humana barrida por un viento de pasión, eran los amigos?)

—Son los amigos,—insistió Luisa, co-

mo si hablara para sí.—porque son los que sufren.

Y con un gesto tranquilo se despojó del delantal y la cofia, los puso sobre la mesa, hizo un saludo y salió.

Margot la oyó bajar las escaleras. Y á través de un vidrio que ella misma empañaba con su respiración, la vió salir á la calle y unirse á la multitud que seguía pasando, en pelotones de miseria, como un torrente que bajaba de la montaña, después de un deshielo.

—Es indiscutible que todos están locos,—pensó Margot.—¿Qué voy á hacer ahora? ¿Quién me traerá los escarpines al bajar del lecho?

Y tuvo una de esas ideas caprichosas de mujer engreída. Se anudó el pelo sobre la nuca, se calzó los guantes, se echó sobre los hombros su abrigo de teatro y bajó resueltamente las escaleras. La puerta no estaba cerrada. Los porteros habían salido. (¿A dónde iban, á esa hora?) Y sobre la acera, cerrándole el paso, había un charco de sangre....

Margot se estremeció. Era la primera vez que veía sangre. Tuvo miedo. Luégo se remangó el vestido de baile y pasó. Sus botinas de charol se reflejaron confusamente sobre la mancha roja. La calle estaba desierta. Parecía que todas las gentes de la ciudad habían huido. A lo lejos, muy lejos, se oía un clamor de multitud, tajado por disparos de armas de fuego. ¿A dónde ir? Se arrepintió de haber salido. Su proyecto de refugiarse

en casa de Nelly, le pareció impracticable. ¿Cómo atravesar esas calles solitarias y oscuras donde los pasos resonarían tras ella como si vinieran persiguiéndola?

Entonces se detuvo al borde de la acera, apoyándose contra el muro, sin saber qué hacer.

¿Debia avanzar hacia el misterio que la esperaba en el fondo borrado de la ciudad, ó regresar á su casa vacía y pasar otra vez sobre el charco de sangre? Optó por lo primero, y echó á correr por el bulevar Haussmann.

Bajo la luz amarilla que escupían los faroles, se veían regueros de sangre que se perdían bajo las puertas. A la distancia se oían los gritos de la muchedumbre, y á veces un cañoneo apagado.

Margot seguía corriendo. De pronto oyó un ruido confuso de gentes que se acercaban en tropel. El viento traía rachas de canciones y carcajadas. ¿Eran vendimiadores que volvían de una aldea? Margot tuvo la curiosidad de verlos: una curiosidad imperiosa, como un deseo carnal. Y se acurrucó en el hueco de una puerta.

Las primeras claridades del día comenzaban á levantarse sobre la ciudad. El tropel confuso se acercaba. Se oía el ruido sordo de los pasos. Margot sintió un frio agudo que la hizo crujir los huesos. Y la multitud desembocó sobre el bulevar....

Los hombres blandían picas, cuya



ESTOCOLMO: Aldea de Gudvangen

punta enrojecida goteaba sobre los rostros. Las mujeres llevaban gorros encarnados. Todos repetían estribillos sinietros, que Margot no había oído nunca. Y pasaban, pasaban sin tregua, con las mismas caras bestiales y los mismos gestos groseros.

De pronto, resonó un grito. Alguien la había descubierto y la designaba con el dedo a los demás. Un grupo se precipitó sobre ella y la rodeó. Fue un entrevero salvaje. Un hombre la besó en la boca. Una mujer le escupió a la cara.

¿Qué hacía allí?—le preguntaron; la ciudad pertenecía al pueblo.

Margot respondió frases entrecortadas y quiso desasirse para huir. Pero no le permitieron moverse. Estaba prisionera. Un hombracón de pelo rojo la cogió por el talle y se la echó a la espalda. La llevaron en hombros. La multitud seguía cantando. ¿A dónde la conducían?

La vislumbre de la aurora apenas permitía distinguir las caras. En el límite del bulevar asomaba un sol encarnado de lluvia. Atravesaron cien calles. Las ventanas estaban cerradas y había mucha sangre sobre las veredas. Margot se hundía las uñas en la garganta para ahogar los gritos. Estaba helada de terror. Sus ojos permanecían clavados sobre el esqueleto de guillotina que se levantaba en el fondo de la calle. Trató de convencerse de que no era para ella. («Mar-

got no había hecho daño a nadie. ¿Por qué razón la matarían? ¿Porque había amado el amor, el Champaña y los trajes de Paquin? Las mujeres hermosas han nacido para eso.»)

Pero, a pesar de sus razones, tiritaba de miedo. Quiso llamar, suplicar.... Pero no podían escucharla. Las canciones ahogaban su voz frágil; trató de desasirse para bajar y huir, pero dos manos brutales le detuvieron las piernas....

Y la guillotina estaba allí. La dejaron caer sobre el entablado y ella se desplomó como si no tuviera huesos. La multitud seguía cantando. Margot tuvo la sensación de ver el sol por última vez. La noche se apoderó de su alma. Por su memoria pasaron, al galope, mil recuerdos. Después se hizo el vacío. Sintió algo helado en el pescuezo, lanzó un grito que no pudo oír.... y el golpe fatal la despertó.

Pero el horror de la pesadilla la perseguía aún. Le quedaba algo así como la amargura de un presagio.

—Ocurrirá,—me decía, con la boca llena de fresas,—ya verás como ocurrirá. La ciudad comenzará a arder y nadie podrá apagar el incendio. El fuego cundirá por el mundo. Lo que siento, es no poder realizar mi capricho de poseer un castillo en Anjou. El imbécil de Vidart tartamudea que son muy caros.

MANUEL UGARTE.

CIENCIA AMENA

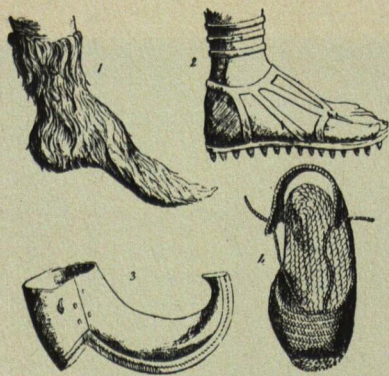
CAMBIOS Y EXTRAVAGANCIAS DEL CALZADO DE LOS EGIPCIO A NUESTROS DÍAS

Y al cabo de los años mil vuelve el calzado a estar poco más ó menos como en un principio. Las formas en boga hoy día no se apartan en realidad grandemente de las que usaban los egipcios para sus sandalias y zapatillas y sus casi contemporáneos los chinos para sus medias botas y para las zapatillas de sus mujeres. Pero en ese espacio de tiempo, ¡cuántos cambios, cuántas extravagancias, cuántas rarezas y además qué variedad de significación en el calzado!

Le daban grande importancia los griegos a juzgar por el gran número de formas que usaban, y sabido es que Alcibíades inventó unos zapatos muy coquetones a los cuales se dió su nombre y que hicieron furor: los sibiritas de Atenas los adoptaron por unanimidad.

Los romanos fueron, sin embargo, el pueblo que mayor importancia dió al calzado desde que hay historia. De su *calcei* salió nuestro «calzado» y en su *suela* tuvo origen nuestra palabra «suela». Habían leyes que reglamentaban el uso del calzado. Cada clase de ciudadanos disfrutaba del privilegio de gastar una clase distinta de calzado.

En nuestro grabado reproducimos dos de estas formas. Una es la caliga, que fue el



TIEMPOS ANTIGUOS

- 1 Calzado de los hunos.
- 2 Caliga de los soldados romanos.
- 3 Caliga de los magistrados romanos.
- 4 Idem gallo.

calzado exclusivo de los soldados, á éstos se les daba algunas veces el nombre de caligati. Más aún, uno de los Emperadores romanos tomó su nombre de este género de calzado: el verdadero nombre del sucesor de Tiberio era Cayo; en su juventud formando parte del ejército de su padre Germánico, llevaba siempre caligas, y los soldados que lo notaron le dieron el sobrenombre de Calígula, que conservó toda la vida.

El otro calzado cuya imagen damos es el de los senadores. Era de piel negra ó blanca, y sobre ellos brillaba una media luna de oro ó de plata ó mejor dicho la letra C inicial de Centum, porque tal era su número en los primeros años de la república.

El lujo del calzado era en aquellos tiempos verdaderamente asombroso. Metían los cueros en tintes que costaban precios fabulosos. Adornaban el calzado con cin-

manufactura de botas tejidas de púrpura y recamadas de bordados de un trabajo tan perfecto y tan elegante que se las prefirió á las enriquecidas con oro y con diamantes. De objeto vil que había sido el calzado se convirtió en joya. Los amantes conservaban la *solea* de la mujer amada (sobre todo si era de oro), como los románticos de nuestros tiempos conservan un rizo de cabellos.

Lucio, según refiere Suetonio, pidió á Mesalina como un favor particular que le permitiera descalzarla, y habiéndola quitado el zapato del pie derecho lo llevaba colgado continuamente y lo besaba á menudo. Las romanas cuidaban de la elegancia del calzado y de tener el pie bonito tanto como la duquesa más bella de nuestros días. Ovidio en su *Ars Amandi* recomienda, sobre todo á las hermosas, que no lleven los pies nadando en zapatos demasiadamente anchos.

Ne vagus in laea pes tibi pelle natet.

¡Cuán misero y pobre parece nuestro calzado en comparación con el de los romanos!



SIGLO XVI

- 9 Zapato alemán.
- 10 Bota alemana.
- 11 Calzado de Francisco II, rey de Francia.

El cristianismo fue quien lo redujo á su condición modesta. San Gerónimo, Tertuliano, San Clemente de Alejandría y otros tuvieron que ocuparse en el calzado predicando la sencillez, sobre todo de las mujeres. Los bárbaros contribuyeron en modo no escaso al abandono del lujo excesivo en los artículos de zapatería. Véase en nuestro grabado el género de zapatos que llevaban los galos y los hunos: el de los primeros tiene bastante parecido con las alpargatas de sogas que aun se usan en muchas partes del mediodía y del Levante de España. El de los hunos estaba hecho de piel de cabra con el pelo para afuera.

Y lo extraño es que al dejar de ser lujoso el calzado volvió á convertirse, como lo había sido en tiempos más remotos, en signo de dominio.

Algunos reyes bárbaros, sobre todo los del Norte, hacían llevar á sus vasallos, en señal de dependencia, los zapatos que ellos habían usado; y un príncipe de Irlanda se presentó un día delante de varios embajadores con el calzado á la espalda, como los gallegos caminantes económicos de nuestro tiempo. ¿Por qué? Era que Olao

Magno, monarca Normando, se lo había mandado así en señal de humillación.

Tanto decayó el calzado que hasta se llegó á no usarle casi; verdad es que las industrias florecieron tan poco en los siglos que siguieron á la invasión de los bárbaros, que un par de zapatos costaba un sentido. A tal punto llegó la preocupación que hasta hubo necesidad de prohibir que los curas diesen misa descalzos.

Luego volvió el renacimiento de la zapatería y entonces se llegó á extravagancias, ya que no en lujos, que dejaron chiquitos á los romanos. Véase por ejemplo la estampa de las botas y de los zapatos de punta larga que se estilaron durante unos cuatro siglos en la Edad Media. A medida que se desarrollaba el lujo, el calzado se alargaba, según el rango de las personas.

Los plebeyos los gastaban de medio pie de largo; los simples caballeros, de un pie y medio, los señores de dos pies. Se vió á príncipes cuyos zapatos y cuyas botas medían dos pies y medio de largo. Las dimensiones estaban sujetas á reglas, según los distintos grados de distinción. Era motivo de indecible orgullo un calzado interminable. De esto se originó el dicho de montarse sobre un gran pie, que aunque es francés ha transcendido á España. Hasta el clero participó de aquella manía y hubo necesidad de prohibir «que los curas lleven calzado de puntas». Inventado por el caballero francés Roberto el Cornudo, duró su moda, como hemos dicho, cuatro siglos, á pesar de ser tan molesta que en la batalla de Sempach [1386], en que fue muerto el duque Leopoldo de Austria, los caballeros, habiendo echado pie á tierra al principio de la acción, se vieron obligados á cortar las largas puntas de su calzado para tener libertad en sus movimientos.

Hemos dicho que el inventor del calzado de puntas largas fue Roberto el Cornudo: tal es la tradición francesa. Pero hay motivos para atribuir á España la «gloria» de tal invento.

En algunos autores franceses se habla de dicho calzado, diciendo de él que es «á la moda de Córdoba», y nada tendría de extraño que en efecto en Córdoba se hubiese originado una moda de zapatería, puesto que de Córdoba salía el material para todo el calzado elegante que se hacía, no solo en España, sino también en Francia y en algunos otros países de Europa. Los cueros de Córdoba fueron durante muchos siglos los primeros del mundo, y nunca pudieron los flamencos eclipsarlos con los que ellos fabricaban.

En esto de zapatería tienen los españoles grandes títulos. «Zapato» procede, según algunos etimólogos, del vocablo celta *sab* ó *sap*, que representa la idea de pie ó de bajo; de esa radical han sacado los franceses su *savate*, los italianos su *ciabatta*, los españoles sus *zapatos*, los saboyanos su *sapate*, los vizaínos su *sapatak* y los malteses su *sapatade*.

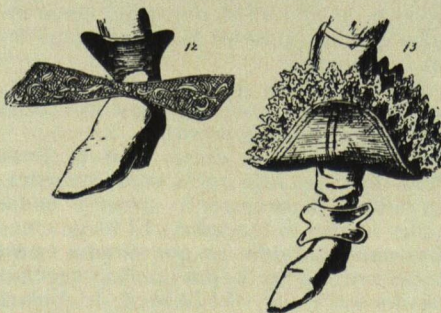
Otras extravagancias se conocieron en los siglos XVI y XVII; nada puede dar mejor idea de ellas que nuestros grabados.

En el siglo XVIII ya entra el calzado por el camino de las formas que están en uso hoy día.

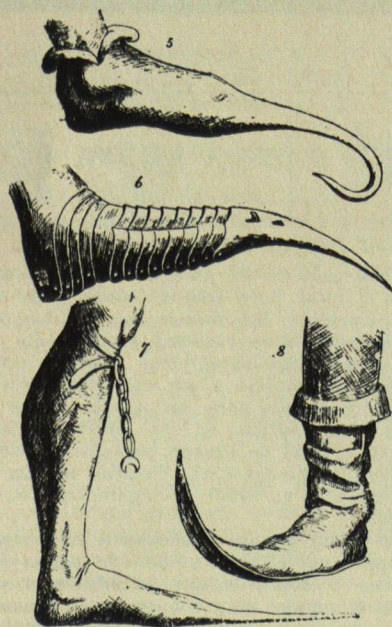
LA MANDRÁGORA, Ó LA PLANTA HUMANA

En las rocas solitarias y en las cavernas del Asia Menor, de Grecia y de Italia, crece con predilección una planta misteriosa que, más que otra alguna, se ha prestado desde tiempo inmemorial á la leyenda.

Es la mandrágora, cuyas raíces toman con frecuencia formas extrañas parecidas á la humana. Unas veces, los supersticiosos han creído ver en ellas figuras de hombres; otras, re-



- 12 Zapato del siglo XVII.
- 13 Bota de un caballero de la comitiva de D^a Ana de Austria.



DEL SIGLO XIV

- 5 Calzado de punta curvada.
- 6 Idem de hierro.
- 7 Idem de cadena para sujetar la punta á la rodilla.
- 8 Bota con punta levantada.

celado de plata, en otros resplandecían montones de piedras preciosas; los hubo recamados de hojas y de láminas de oro, y se llegó hasta fabricarlos con la suela de oro macizo.

Parcía imposible ir más allá en suntuosidad y, sin embargo, se consiguió con la



La Mandrágora ó la planta humana

medos de mujeres con niños. Esta circunstancia, lo sombrío y apartado de los lugares en que crece y la aureola de encantamiento y de conjuros con que la han rodeado siempre los magos, han contribuido no poco al terror mezclado de interés con que en muchas partes se mira á la mandrágora.

Para reservarse el monopolio de la planta y aumentar su misterio, los cultivadores de las artes ocultas hicieron correr en todo tiempo la creencia de que la mandrágora es un sér viviente dotado de sensibilidad, y que cuando se la arranca del suelo, lanza gemidos y aun gritos plañideros. Idearon todo un ceremonial muy complicado para poder arrancar sin riesgo las milagrosas raíces. Aconsejaban sobre todo, que al hacer la operación se tapase uno los oídos para no escuchar los lamentos de la planta que llamaban semi humana. Decían también que para arrancarla era necesario, además del ceremonial dicho, trazar tres círculos alrededor de ella con la punta de una espada, y después tirar de la raíz mirando hacia Oriente, mientras que uno de los acompañantes bailaba allí cerca pronunciando palabras obscenas.

La superstición es tan antigua, que Plinio describe las mismas ceremonias y añade que algunos hombres crédulos llevaban el terror supersticioso al extremo de aconsejar que se atase la planta á un perro, al cual se pegaba después para que fuese él quien la arrancase, pasando así al pobre animal todos los maleficios de la temible raíz.

No sólo semejanza con el hombre, sino también origen humano atribuían los supersticiosos á la mandrágora. Creían que se las encontraba debajo de las horcas, de las picotas y de las ruedas de suplicio, y que nacían de la sangre y de los restos de los ajusticiados.

La planta es un afrodisiaca bastante fuerte, y de ahí nació, sin duda, la superstición de que curaba la esterilidad y hacía nacer el amor lo mismo que los filtros de brujos, magos y encantadores.

La superstición de la mandrágora, la creencia en su origen humano y en que lanza gemidos, así como en sus virtudes sobrenaturales para una porción de cosas, subsiste todavía en muchas partes de Europa, de Asia y del Norte de Africa.

Se cree en Francia que la persona que encuentra una mandrágora está obligada á darla de comer, ya sea pan, ya sea carne ú otro manjar, y que si la da una vez de comer, no tiene más remedio que hacer lo mismo todos los días dándole igual cantidad, y si no lo hace así, la persona que ha faltado á ese deber muere sin remedio. Más no se crea que la mandrágora tona gratis lo que la dan. En pago suele devolver al día siguiente el doble de lo que le han dado la víspera. Si recibe hoy por valor de dos pesetas de alimento, la persona que se lo dió encuentra al día siguiente cuatro pesetas, y así en todo lo demás. En algunas aldeas, los vecinos suelen hablar de algún compañero suyo diciendo que se ha hecho rico porque encontró una mandrágora.

En otras partes subsiste la creencia antigua (se habla de ella en libros del siglo XV), de que cuando se tiene una mandrágora bien guardada entre telas de seda ó de hilo fino, el dueño de ella no es jamás pobre.

Además de sus virtudes afrodisiacas, la mandrágora tiene propiedades narcóticas y su raíz ha sido muy utilizada en medicina, aunque su importancia ha disminuido mucho en la terapéutica moderna.

Las hojas frescas se usaban en el tratamiento de ciertas oftalmías; los frutos eran tenidos por soporíferos y sedantes. Hoy día no se usa en medicina la mandrágora más que para la preparación de cataplasmas, que se aplican sobre cierta clase de tumores.

La fuerza deletérea de esta planta es tan enérgica, como la de otra solanácea, la belladona, y se citan accidentes tales como vértigos y aun algunos de delirio, ocurridos á personas que no habían hecho más que manejar sus raíces ó sus hojas para estudiarla ó para hacer algún preparado sin tomar las precauciones debidas.

Refiere la historia que Aníbal, enviado por los cartagineses contra los africanos sublevados, fingió retirarse después de un combate indeciso, abandonando sobre el campo de batalla odres llenos de vino, en las que había hecho macerar raíces de mandrágora. Los africanos bebieron sin desconfianza, y no tardaron en caer en una especie de estupor letárgico que permitió á sus enemigos ganar sobre ellos una fácil victoria.

La brujería y los encantamientos son cosa que se practican mucho actualmente en no pocos países, sobre todo en Italia y en el Norte de Africa (y algo también en el nuestro), y los brujos modernos, como los antiguos, buscan mucho la mandrágora. El mercado principal de ella para usos mágicos, es decir, retocada para perfeccionar más su semejanza con figuras humanas, se halla actualmente en Egipto.

UN CHOCOLATERO REY

LA GRAN ISLA DE ANTICOSTI

M. Menier, el gran fabricante francés de chocolate, es un hombre extraordinario.

Estaba todavía en el colegio cuando por la muerte de su padre fue llamado á dirigir los negocios de su casa. Hízose cargo de todo con una facilidad pasmosa, y á los treinta y cinco años había convertido en 200 millones de francos la fortuna de 100 millones que heredó.



MENIER (El chocolatero rey)

Hace cinco años compró la isla de Anticosti, que no es ninguna futesa, pues mide 250 kilómetros de largo por 75 de ancho, y está enclavada en una posición magnífica, en la embocadura del Río San Lorenzo, en América.

El acto de la compra fue un rasgo típico del carácter de M. Menier.

Un día se presentó en su despacho un inglés llamado Kenderick, diciéndole que tenía de venta una isla.

—¿Dónde está?— preguntó Menier.

—En la embocadura del río San Lorenzo— fue la respuesta.

—¿Ah! ¿Anticosti?

El inglés asintió.

—¿El precio?

—Ciento veinticinco mil duros.

Henri Menier había gastado doble de aquella suma en su yate de vapor. La cantidad era insignificante; apenas llegaba á su renta de un mes. Una isla tan grande por aquel dinero era ridículamente barata.

—¿Por qué quiere usted venderla? preguntó.

—Con toda franqueza, porque en mis manos es inútil. Represento una Compañía que la compró en 1889, y que no ha podido, ó no ha sabido hacerla producir. Pero el precio es bien bajo.

—Vuelva usted mañana—contestó Menier.

Aquella noche la pasó buscando antecedentes acerca de la extraña isla que tan inesperadamente le ofrecían.

Encontró pormenores interesantes, y por ellos supo que la isla de Anticosti tiene por vecinos al país de Labrador y Terranova, nombres que evocan visiones de tristes soledades y de inmensos témpanos. Leyó un libro en que se decía que Anticosti es una corrupción de la palabra india nanticostik, que significa «buen terreno para la caza de osos», y que entre los navegantes la isla se conocía con el nombre siniestro de «Cementerio de Marineros» y de «Isla de los Naufragios».

En efecto, en sus costas han ocurrido siniestros famosos, como el de los ocho transportes ingleses que, con tropas, iban en 1711 á quitar la ciudad de Quebec del poder de los franceses, y que naufragaron todos en Anticosti, pereciendo más de 2.000 soldados, que fueron estrellados contra las rocas; entre 1870 y 1880 han naufragado en las mismas inhospitalarias costas de la isla 106 buques de todas clases y portes. Y para que en el género fantástico no falte nada á la isla, una célebre novela de Carlos Lever, que aquella noche leyó Menier, tiene su acción en Anticosti, que el novelista pobló únicamente de naufragos, y sobre la cual hizo que reinara un negro gigantesco de indecible ferocidad, que durante cuarenta años se dedicó á robar y á matar á los infelices marineros que tenían la desgracia de ser arrojados á la playa por las olas.

Todos estos detalles, aunque novelescos, no eran muy propios para inducir á nadie á comprar una isla que por lo visto era un cementerio.

Pero M. Menier encontró también un folleto describiendo á Anticosti en términos entusiastas, como una región completamente inexplorada y que podía llegar á ser una de las más ricas del mundo. Lo único que se necesitaba era capital é inteligencia.

Cuando el inglés Kenderick volvió al día siguiente, M. Menier se limitó á decirle:

—No puedo dar á usted una contestación definitiva mientras no envíe á la isla una comisión para que la estudie y me informe acerca de ella.

El inglés se desesperó, pero no podía conseguir nada de un hombre tan precavido como lo es el célebre chocolatero en todos sus negocios. Menier escogió tres hombres de toda su confianza y de vastos conocimientos científicos, económicos y agrícolas, y sin pérdida de momento los envió á Anticosti.

La primera noticia que tuvo de ellos fue una antememoria redactada en los términos más entusiastas, y diciendo:

«Es una isla maravillosa. El suelo es fértil. Las pesquerías inagotables. Los bosques que cubren la isla tienen extensión bastante para proveer de pasta para papel al mundo entero».

Menier avisó entonces al inglés, cerró el trato y se convirtió, ya de hecho, en dueño, señor y rey de una isla importantísima.

Tuvo, sin embargo, la modestia de no

titularse Enrique I, ni de enviar á los demás soberanos cartas anunciándoles su advenimiento al trono.

A juzgar por el partido que ya está sacando de ella, es muy posible que los 125.000 fuertes que gastó en su compra pasen á la historia, como los 40 fuertes por los cuales se compró á Manhattan, donde ahora está Nueva York, y la no menos insignificante cantidad que dio Penn por Pennsylvania.

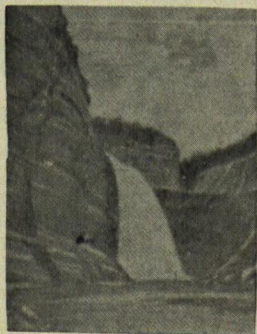
Al verano siguiente, M. Menier cruzó el Oceano en su yate, y fue á visitar personalmente á su isla. Halló confirmadas todas sus esperanzas. Vió lo que sus comisionados le habían descrito, y con su talento organizador acometió desde luego la empresa de desarrollar la agricultura, el comercio, la pesquería y la explotación de los bosques.

En Francia posee todo un pueblo, llamado Noisiel, fundado por su padre, donde todo es suyo: las iglesias, los teatros, las calles, los parques, las casas y las tiendas, y donde todo el mundo vive obedeciendo sus leyes y reglamentos.

En Anticosti quiere fundar, no ya un pueblo, sino un verdadero Estado.

Lo primero que hizo fue dar leyes para los futuros colonos y para el puñado de pescadores que vivían en ella; los reglamentos, sobre todo los que prohibían la bebida y el comercio, parecieron tan duros á los antiguos pescadores, que acabaron por marcharse, lo cual levantó, por cierto, toda una tormenta de protestas en el Canadá.

Han pasado cinco años desde el día en que se efectuó la compra. M. Menier ha gastado ya en la isla dos millones de fuertes, y Anticosti tiene una ciudad edificada y administrada con arreglo á los principios modernos, muelles y costosos rompe-olas y varias fábricas de conservas. Un ejército de obreros está abriendo carreteras por toda la isla y haciendo en los bosques claros, que inmediatamente son roturados, y que sirven de centro para exploraciones y de punto de partida para nuevas explotaciones.



Cascada del río Vauréal en Anticosti

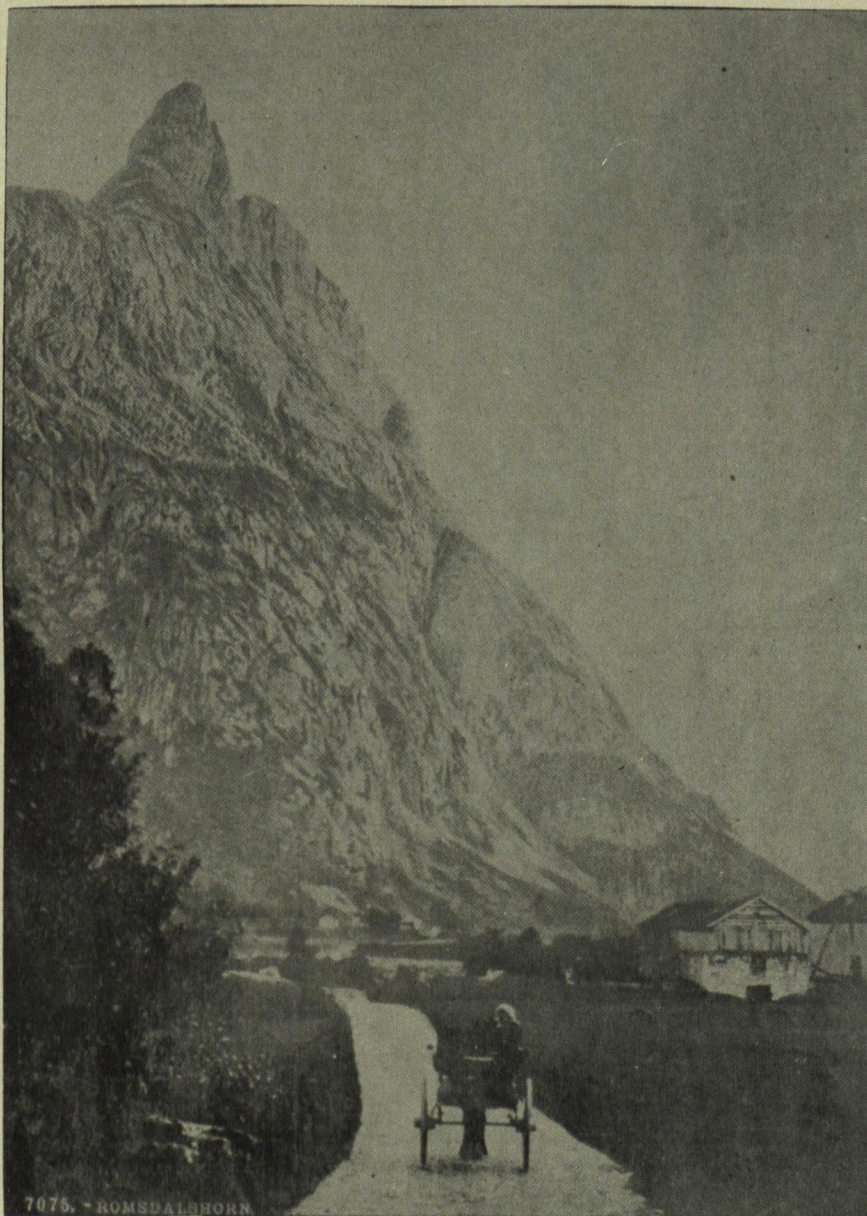
Mientras tanto, en el Canadá toda la prensa y la opinión no cesan de llamar la atención al gobierno inglés sobre el peligro de permitir que una ciudad francesa se establezca en una posición tan importante como la de Anticosti, que estratégicamente domina la embocadura del río San Lorenzo, el cual es, á su vez, la vía comercial más importante de todas aquellas regiones.

LA INGLATERRA AGRÍCOLA

Las estadísticas agrícolas que se han dado á la publicidad en Inglaterra, últimamente, presentan resultados, dignos de alguna consideración.

En el momento actual, la superficie de las tierras sembradas, (de trigo, queremos decir), es la mitad menos de lo que era hace treinta años.

La tierra arable ha disminuido en tres millones (3.000.000) de acres, es decir, en una sexta



POMSDALSHORN: Montaña de Noruega

parte de su superficie total. Hay en la Gran Bretaña, hoy, 647.000 carneros y 16.000 caballos menos que en el año retropróximo; y bien claro se deja ver, que es pérdida harto sensible. En suma; la agricultura en Inglaterra está á punto de desaparecer.

Y no es esto ni nuevo ni sorprendente. Es un hecho capital, más bien en la historia de Inglaterra, hace más de un siglo, su desaparición como país agrícola y rural. Cuando la reina Victoria subió al trono, consumía aún la poderosa Albión su propio trigo. Habría podido fácilmente sostener el bloqueo continental por muchos años; hoy, apenas un mes pudiera resistirlo.

SESENTA Y CUATRO KILÓMETROS (16 LEGUAS) DE CINTA

Se ha comenzado en Inglaterra á adornar el ojal del vestido de los soldados que se han hecho venir del Africa del Sud, y se ha presupuesto que excede de 300.000 el número de los que tienen derecho á esta distinción. Si calculamos nueve (9) pulgadas por cada individuo, tendremos nuestra cuenta más ó menos completa, y no dejaría de ser curioso en extremo, llegar á ver la longitud de esa cinta inglesa, positivamente *kilométral*.

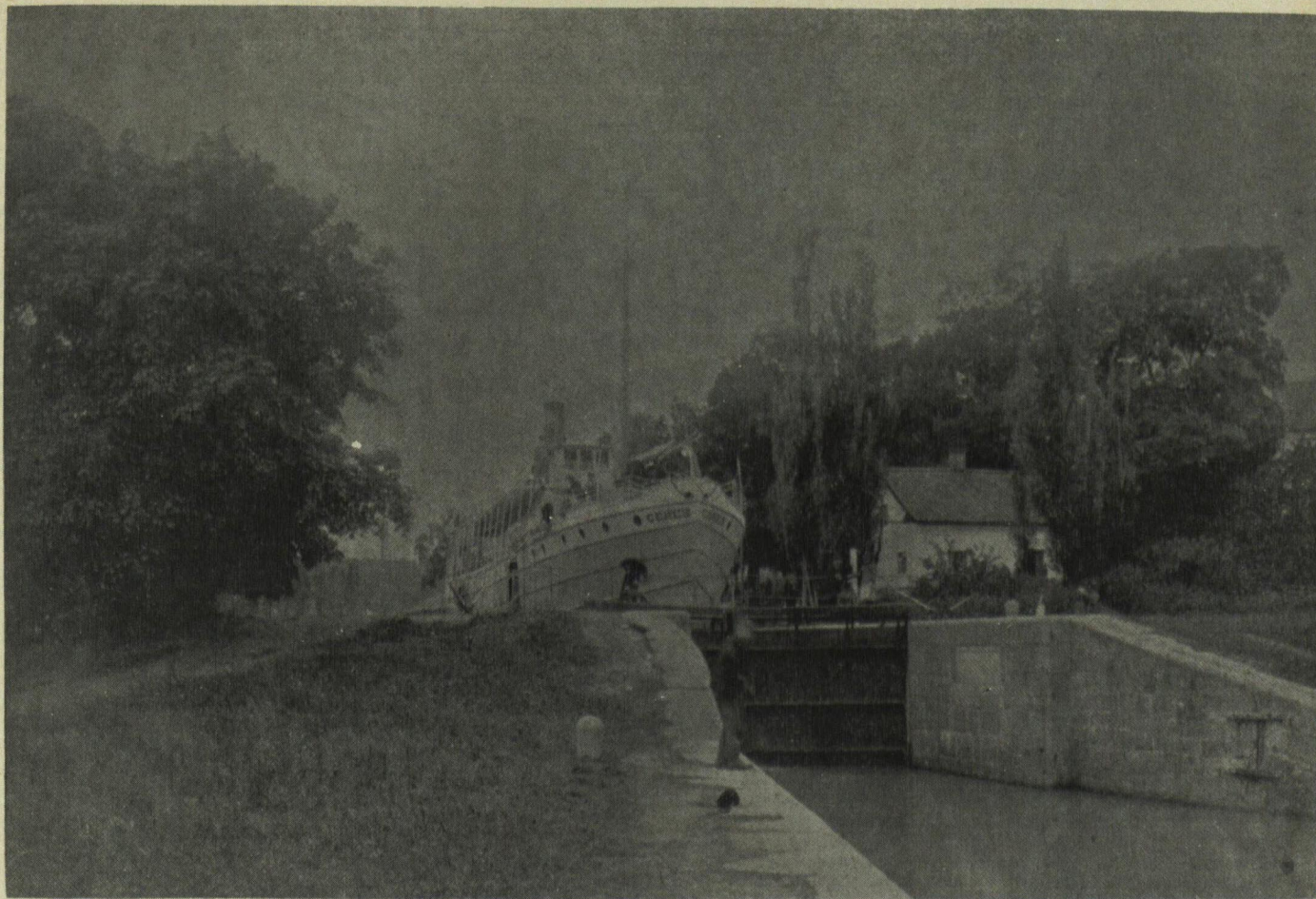
La cinta inglesa del Sud de Africa, será de seda, «grano grueso», de tres colores, dispuestos longitudinalmente. Las orillas serán coloradas; en el medio irá una lista de color de naranja, separada ésta de las coloradas por dos hilillos color azul oscuro. Desde luego, dominará el amarillo anaranjado.

Pero, ¡rubor causa el escribirlo! Tanta cinta no borrará en las páginas de la Historia, la mancha de sangre que la Inglaterra ha echado al Sud africano! ¿Y es ésta la decantada filantropía del carácter inglés, y su ponderado amor á la libertad? *Risum teneatis*.

MELONES CRIADOS CON BIBERÓN

Tal es la última novedad en horticultura, y así se consiguen melones, no sólo de tamaño colosal, sino que además se les puede dar el punto de dulce y el aroma que se quiera. No es difícil, por el sistema que vamos á indicar, fabricar melones que sepan á fresa, á naranja, á pifia, ó á lo que se quiera.

Se elige algún melón de buena casta y bien sano, y cuando esté creciendo y sin separarlo de la planta, se le pincha con una gruesa aguja de las de pasar cintas, en la cual se ha enhebrado un grueso hilo de al-



ESTOCOLMO: Canal de Göta

godón poco torcido. El hilo se deja dentro del melón, de modo que penetre hasta el interior de éste y la aguja se saca. El otro extremo del hilo se mete, atravesando un corcho, como el tubo de un biberón, dentro de una botella llena de agua azucarada sencillamente ó de agua que tenga en disolución además de azúcar la esencia que se quiera.

El tiempo lo cura todo, hasta las heridas de los melones, y al cabo de algunos días se ve que el pinchazo se ha cicatrizado y que el melón bebe al cabo del día más agua del biberón que el peor diabético.

Su crecimiento es rápido, y el melón llega á alcanzar fácilmente proporciones asombrosas. Lo único que hay que hacer es tener cuidado para que no se pase y cortarlo de la mata y comerlo á tiempo.

EN CONTRA DE LA CARNE

De cuantos argumentos han aducido los vegetarianos contra la alimentación carnívora, no creemos que haya ninguno de tanta fuerza como el estudio que ha hecho Herr Baelz, de Tokio, y que ha comunicado á la Sociedad de Medicina de Berlín.

Examinando la alimentación de los japoneses, en cuyo pueblo reside, dice que se compone casi indefectiblemente de vegetales, no por principio, sino por costumbre y por necesidad.

Sin embargo los japoneses, á pesar de la pobreza de albúmina y de grasa de su alimentación ordinaria, se encuentran en un estado de nutrición muy satisfactorio; en los luchadores, tan fumosos en el Japón, un poco de obesidad es de buen tono, lo cual prueba que los hidratos de carbono son susceptibles de transformarse en grasa.

Pero vamos á lo esencial.

Baelz ha hecho el experimento siguiente:

todos los días, durante tres semanas, dos japoneses tiraron del richo en que iba (el sabio alemán pesa 80 kilos), en un recorrido de 40 kilómetros: tomaban alimentación ordinaria, que consistía en castañas, raíces y otras materias vegetales; el déficit de albuminoides, según la teoría de Voit, era de 20 á 40 por 100; generalmente, los hidratos de carbono llenaban la diferencia. Al cabo de dos semanas, uno de aquellos dos individuos tenía el mismo peso que al principio; el otro había ganado media libra.

Baelz, además, les dió entonces carne en lugar de ciertas cantidades de alimento rico en hidratos de carbono; la aceptaron con gusto; pero al cabo de tres semanas pidieron que se les suprimiera, y al final del experimento declararon que con el alimento de carne se sentían más cansados y no podían correr tan bien.

Por lo tanto, aquellos dos individuos realizaron un trabajo colosal, durante tres semanas, con una alimentación que teóricamente era insuficiente.

El mismo sabio cita el caso de otro de los hombres que tiran de richo, que hizo corriendo los 110 kilómetros que separan á Tokio de Nipo en catorce horas y media.

Con un coche, cambiando seis veces de caballos, se tarda media hora menos en correr el mismo trayecto.

Es un error creer, añade Baelz, que se puede uno someter de repente al régimen vegetariano; al contrario, es preciso acostumbrarse muy progresivamente.

El autor llama la atención sobre una legumbre que entra por mucha parte en la alimentación de los japoneses: es la simiente de soya, que contiene dos veces más albúmina que la mejor carne de vaca y encierra 20 por 100 de grasa. La ha empleado con gran éxito para los diabéticos.

GAZAPOS LITERARIOS

Quien tiene boca se equivoca—dice un antiguo refrán español,—y por extensión, puede asegurarse que quien maneja á diario la pluma incurre á veces en grandes errores y escribe no pocos disparates. Desde Homero, que, como es sabido, dormitaba de cuando en cuando, hasta el último gacetillero de nuestro tiempo, cuantos han “pulsado ó pulsan la péñola”, han estampado ó estampan verdaderas enormidades.

No ha mucho, un escritor francés, en una de las revistas más populares de Europa, presentaba una colección de *gazapos*, encontrados ó *cazados* en las obras de ilustres escritores.

Véase una muestra de tan curioso trabajo:

“Entre las figuras de retórica más peligrosas, desde el punto de vista del disparate, debe citarse la *metáfora*. El sentido figurado de las palabras llega á destruir su sentido propio, lo cual nos ha proporcionado frases verdaderamente maravillosas, como ésta, ya legendaria, que Enrique Monnier puso en boca de su héroe, José Prudhomme: *El carro del Estado navega por el cráter de un volcán.*”

No son tan disparatados como la anterior *metáfora*, pero también huelen al aceite, los siguientes versos de nuestro Quintana, en su oda al *Levantamiento de las provincias españolas*:

“Suba, y España mande á sus leones
volar rugiendo al alto Pirineo.”

Estos leones que vuelan traen á la memoria aquella observación tan original de cierto folletínista: “Tenía la mano fría y viscosa como la de una serpiente.”

Paul de Saint-Victor, tan cuidadoso de su estilo, escribió en uno de sus libros: “Eze-

quiel, que tiene por pupitre un robusto niño, inclinado, como una cariatíde, transcribe y comenta un versículo sagrado. *Lee con un ojo y escribe con el otro.*” ¡Caso de estrabismo verdaderamente notable!

Castelar habló en cierta ocasión del *alieno de un cadáver*, y en otra, de la *isla de Escocia*.

Francisco Sarcey, el célebre crítico de teatros, dijo en una de sus revistas: “En la voz de la señorita Ugalde se encuentra la mano de su madre.”

Esto, con ser algo atrevido, no lo es tanto como el dividir un ejército en tres mitades, cosa que bajo la fe de Ibo Alfaro, hizo no sé qué caudillo español.

Más díslates que en todos los citados escritores juntos se encuentran en las comedias del celebrado poeta Camprodón.

Véase la clase:

« Hermoso jardín es este.
¡ Calle ! ¡ Una estatua ! Minerva.
¡ Y cómo crece la hierba
con este viento Sudeste !

—
El demonio es el barón ;
en lugar de un esqueleto,
viene gordo como dos.

—
La esperma, trocada en sebo,
sin saber cuándo ni cómo,
me ha puesto este fraque nuevo
lo mismo que un *Ecce-homo*.

—
Decidme con qué derecho
penetráis en este techo.

—
Mi madre, *aunque* está impedida,
la pobre te quiere tanto...

—
De militar bravo y ducho
fama alcanzó vuestro brazo.»

Sería el cuento de nunca acabar si hubiéramos de seguir copiando *gazapos* de Camprodón.

Para consuelo de nuestros más descuidados literatos, copiamos el siguiente texto, nada menos que de Flaubert, en su inmortal novela *Mad. Bovary*: “Recibió una cabeza frenológica rayada de azul y marcada con cifras hasta el tórax.”

En Historia Natural, aun los más avisados escritores claudican. Julio Janin llamó a la langosta *el cardenal de los mares*; y en una de las ediciones de su Diccionario, la Academia Francesa estampó esta pintoresca descripción del cangrejo: “Pececillo rojo, que anda hacia atrás.”

Enrique Pérez Escribá, en una de sus novelas más leídas, dijo textualmente: “Algún cetáceo daba vueltas alrededor del cebo, ignorando que podía caer en el anzuelo... El momento era sublime para un pescador de caña.”

Otros *gazapos* que *nos ofrecen* los más ilustres escritores, son los anacronismos. Shakespeare hace que Hamlet se lamenta de que su padre muriese sin recibir los Santos Sacramentos; Calderón convierte en puerto de mar la capital de Polonia, y Rojas pone en boca de García del Castañar, contemporáneo de Alfonso VII (siglo XII), esta frase: *cancila del Brasil*.

Alejandro Dumas cuenta que Luis XIV atravesó un campo de patatas un siglo antes de que se cultivase en Francia el nutritivo tubérculo. Y el Cid, según Fernández y González, “veía destacarse las torres de la catedral de Burgos.”

Si baila el abad, ¿que harán los frailes? O lo que es lo mismo: si los más grandes escritores hacen de la Historia mangas y capi-

rotes, ¿qué mucho que la gente menuda imite, más ó menos conscientemente, á tan esclarecidos maestros?

Ahí está doña Angela Grasi, que no me dejará mentir, la cual, hablando de la batalla de Guadalete, dice:

“El fuego había cesado por ambas partes, y sin embargo, D. Rodrigo yacía bajo las ondas.”

Cosas como éstas se leen á menudo en las obras de los escritores de todos los países, desde el ardiente hasta el helado polo, según el descubrimiento geográfico de Rubí.

ZEDA.

NUESTROS GRABADOS

González del Campillo

El grabado de este retrato que hoy reproducimos es tomado de una excelente fotografía salida de los talleres de los señores Manrique & C^{ta}, y que nos fue remitida con la siguiente carta:

Caracas: 13 de agosto de 1901.

Señor Don J. M. Herrera Irigoyen.

Ciudad.

Muy señor mío y distinguido colega: Adjunto tengo el honor de acompañar á usted la última fotografía que, sin previa preparación, se hizo nuestro malogrado amigo el Excelentísimo Señor Don Agustín González del Campillo. Podría facilitarle alguna de regio uniforme ó de mayor tamaño, pero la franqueza y naturalidad que representa ésta que le envío, me ha parecido la que mejor recordará á todos cuantos le conocimos, el continente y carácter del llorado representante de nuestra Patria y amigo sincero de Venezuela.

De usted atento S. S.

Q. B. S. M.

MANUEL LEÓN.

También ilustran las páginas de la presente edición las fotografías conmemorativas que, como tributo á la memoria del finado y como obsequio á la colonia española, tomaron los señores Manrique y Compañía, quienes bondadosamente nos obsequiaron con sendos ejemplares.

Recuerdan esas fotografías el altar donde ofició el Delegado Apostólico de la Santa Sede y las ofrendas que la colonia española y la española hebrea consagraron á la memoria de su Ministro.

Victor Hugo

La técnica revolucionaria de Rodin tiene más adversarios que adeptos. Es incomprensible, no sólo para la generalidad, sino también para la mayoría de los espíritus nutridos de cultura artística. No hace mucho que la estatua de Balzac fue rechazada, después de haber caído sobre ella la tormenta de la desaprobación. Y últimamente, el monumento á Sarmiento para Buenos Aires también provocó un escándalo, escándalo que produjo un motín, motín que arrancó del pedestal la efigie del civilizador argentino. No obstante todo esto, y más que se calla, á Rodin se le tiene por uno de esos genios cuya obra viene definitivamente á comprenderse cuando ya han desaparecido del escenario en que les tocó predicar con ejemplos la nueva doctrina.

Como se ve en el grabado respectivo, Rodin representa al poeta sobre su roca, desnudo, á la manera del Voltaire de Pigalle en el Instituto.

El modelo, amplio en sí, abunda en vigorosos relieves musculares; la actitud del brazo extendido es la de un dios pensador; la

contemplación se pierde en lo infinito del océano; y el conjunto grandioso reviste una majestad inolvidable.

Como todas las últimas obras de Rodin, su «Victor Hugo» ha provocado también ardientes polémicas.

Paisajes

Victoriano Vicente Gil,—actualmente subdirector del Instituto Nacional de Bellas Artes,—ha pintado al óleo una serie de paisajes de los alrededores de Caracas, serie de la cual forman parte los que nos complace en reproducir en el presente número, no sólo por el mérito de ellos, sino muy especialmente porque es digno de homenaje de simpatías quien sustrayéndose al estéril pujilato de nuestras luchas, se refugia en la capilla del arte para rendir culto á la belleza.

La pintura de Vicente Gil podría traducirse en estos términos: verdad, sencillez y color. Su arte ama al campo y se complace en bañarse de sol, de sol ardiente, del que «hace cantar las aguas y los prados», según el blanco verso del poeta negro del Brasil.

Vicente Gil,—observa uno de nuestros críticos,—tiene especial cuidado en pintar la naturaleza tropical con luz pura, viva, alegre, cálida; y á fuerza de estudio, é impulsado por su gusto artístico, ha logrado lo que necesita un pintor para tener buen éxito al copiar la naturaleza: saber mirar y acostumar el pincel á dar espontáneamente la nota precisa que vida y verdad imprime al lienzo.

El último de los paisajes pintados por Vicente Gil es el de «Valle-Abajo», obra que tiene el doble mérito de revelar los adelantos del joven artista y evocar el recuerdo de un venerable apóstol del trabajo: don Guillermo Espino. Hé aquí un ejemplo de los fines sociales del arte, tan encarecido por Guyan. El recuerdo que evoca el paisaje de «Valle-Abajo» reconstruye una existencia que fecundó la tierra con el sudor de su frente y alcanzó como premio de su honesto afán la noble independencia del espíritu y la capacidad material para ser pródiga en beneficios.

La cldra derramándose

¿Cómo pensar en el áureo vino que se derrama, si en la copa del alma también está desbordándose el vino del amor que sueña, desea y suplica? Una palabra bastaría á romper la divina incertidumbre del momento. Las miradas sostienen el diálogo de las suplicas; esas miradas se besan; pero no llegan á besarse los labios anhelantes, y en tanto el áureo vino se derrama, como se derrama en la copa del alma el vino del amor.

Pompa circense

Es una evocación de la Roma del Circo. A la lucha de las fieras y de los gladiadores, de las panteras que rugen, de las almas que gritan y de la sangre que mancha la arena, prefirió el artista el espectáculo de las cuadrigas, con sus corceles alígeros y sus carros engalanados.

Ese espectáculo aleja al espíritu de las monstruosidades neronianas.

Suecia y Noruega

Aspectos nuevos de las naciones escandinavas reflejan varias ilustraciones del presente número. Son éstas el canal de Göta, la montaña noruega «Romsdalshorn», la aldea de Gudvangen y el edificio del gran hotel Telegrafhuset.

Como habrán podido apreciar nuestros lectores, alcanza ya á un número considerable el de las vistas que de aquellos países, bellos y extraños, hemos venido publicando.

Rusia

LA FAMILIA IMPERIAL

Es un hecho comprobado por observadores eminentes, que la alta cultura intelectual rusa está empapada en tendencias francesas. La lengua francesa era, desde hace algún tiempo, el idioma corriente de la buena sociedad. Sólo las clases populares sustraíanse á la irradiación del pensamiento francés, clases que tampoco aceptaban la influencia de los revolucionarios de su propia tierra.

Es una cosa notable—dice uno de los observadores á que nos referimos—que las doctrinas de reforma social más atrevidas, después de haber encontrado una acogida entusiasta entre la nobleza y la burguesía acomodada de Rusia, no hubiesen hecho mella hasta estos últimos tiempos entre los hombres de campo y los obreros de fábrica, cuyas penurias nos ha descrito Tolstoi con tan comunicativa emoción.

En un período de tiempo muy corto, Rusia ha experimentado una transformación radical. Ha entrado de lleno en la era industrial con todas las consecuencias que le son propias: por una parte, construcción de inmensas fábricas, formación de una clase social nueva, la clase obrera; y por la otra, la aparición del pauperismo bajo su especial forma industrial.

En los últimos disturbios, de que nos dio cuenta el cable, los obreros hicieron causa común con los estudiantes. El movimiento se comunicó hasta los habitantes del campo. La cuestión social nace en el imperio de los czares y parece seguir una rápida evolución. Llegó forzosamente el momento en que había de encontrar eco en el alma popular la prédica de los filósofos y de los literatos rusos, que descuellan entre todos los demás, no sólo por la audacia y la elevación del talento, sino principalmente por la calurosa sinceridad de las convicciones. También la alianza con Francia ha contribuido, por más de un concepto, á la transformación que se opera en Rusia. Y por esos primeros síntomas del despertar de la democracia rusa, Francia se apasiona. Nicolás II oye con atención la palabra de Tolstoi; y ya se tiene por probable que antes de veinte años se reunirán en Rusia los Estados Generales y se proclamarán los derechos del hombre.

El matrimonio de la hermana menor del Emperador Nicolás, la gran duquesa Olga, con el duque Pedro de Oldenburgo, acto que se celebró en San Petersburgo en la última quincena de agosto, imprime carácter de actualidad á los grabados que representan á la familia imperial de Rusia.

En acecho

Obtuvo esta escultura el primer premio en el concurso que recientemente celebrara el Instituto Nacional de Bellas Artes de Caracas. Su autor es el joven carabobefío A. Pérez Mujica, á quien se deben otras felices manifestaciones de su ingenio y de su amor al estudio.

Su obra, por ser una evocación mitológica y por ser la obra de un joven que tiene aspiraciones, nos trae á la mente un recuerdo célebre.

Miguel Angel tenía apenas diez y seis años y un día, queriendo competir con sus compañeros que hacían figuras de barro, se apoderó de un pedazo de mármol y lo transformó en una cabeza de fauno viejo, de fauno que ríe.

Contemplaba satisfecho su obra, cuando golpeándole el hombro, se le presentó Lorenzo el Magnífico y le dijo:—«Muy bien; pero debes comprender que los viejos nunca tienen todos sus dientes.» Y bastó un golpe rápido sobre la encía del fauno para que se produjese una obra maestra y fuese desde ese día Miguel Angel, bajo la afectuosa protección del Magnífico, el futuro creador del «David» y «Moisés.»

Grato sería para todos cuantos se interesan por la juventud inteligente, que el sátiro «en acecho» de Pérez Mujica «acechara» para su autor la franca protección que en su adolescencia alcanzó el autor del fauno viejo.

A la sombra

¿Qué se dicen? ¿Por qué esa dulce sonrisa que parte el coral de los labios y esa mirada expresiva que baja el párpado joyante? Se trata quizás de recordar galanteos ó de una conquista alcanzada con graciosa perversidad. Propicio es el sitio para comunicarse dos almas amigas sus secretas intimidades. Los flores abren bajo las suaves luces del tramonto, y la soledad del jardín guarda en su seno perfumado el misterio de las almas adorables.

SUELTOS EDITORIALES

PÉSAME

Nos ha transmitido el cable la triste nueva de haber fallecido en Europa el señor Bernardo Lassère, caballero distinguido y respetable comerciante de esta plaza.

Lamentamos con su apreciable familia tan sensible pérdida y particularmente con su hermano el señor Francisco Lassère.

LITERATURA EXTRANJERA

Engalanase El Cojo Ilustrado con la colaboración directa de Amado Nervo, el celebrado poeta de *Místicas*, que abandonó á Mexico para vivir la vida del París intelectual y artístico.

Próximamente ilustraremos nuestras páginas con el retrato de este notable literato mexicano.

También nos ha favorecido con su colaboración, desde París, otro bizarro paladín del arte: el joven poeta y escritor argentino Manuel Ugarte.

El Cojo Ilustrado aprecia altamente la atención con que la han distinguido estos gallardos justadores de las letras y cumple el grato deber de manifestarles su reconocimiento.

DUELO

Ha fallecido la señorita Concepción Eduardo. La nieve de los años había plateado su cabeza cuando la muerte la detuvo. Y pagó su tributo á la naturaleza con la serenidad de las almas que atesoran virtudes y prodigan el ejemplo noble.

Dedicamos sentidos recuerdos á su grata memoria y enviamos nuestra expresión de condolencia á sus apreciables deudos.

"TRUJILLO"

Trae este título el estudio histórico que acaba de publicar el señor doctor Juan Francisco Bustillos con el propósito de comprobar los títulos y ejecutorias que asisten á la antigua ciudad occidental para seguir siendo capital del Estado.

Abunda el trabajo en anotaciones históricas desde el tiempo de la conquista hasta el presente; y con expresiva sencillez eslabona los sucesos, á fin de que la elocuencia de éstos y no el encanto de una selecta forma literaria, sea la que lleve el convencimiento al ánimo de los lectores.

El opúsculo está dedicado al señor don Juan Bautista Carrillo Guerra, á quien el autor titula: «fervoroso trujillano y eximio patriota.»

Damos las gracias al doctor Bustillos por el atento envío de su valioso estudio.

SEPELIO

Numeroso cortejo solemnízó el acto del sepelio del señor General ALFREDO SARRÍA, excelente padre de familia.

Apreciadores de sus bellas cualidades, nos asociamos al duelo de sus deudos.

En la tarde del mismo día 20 de agosto fue conducido á la última morada el cadáver de la respetable señora MARÍA DE JESÚS ORAMAS DE DELGADO, á cuyos deudos presentamos nuestro más sentido pésame.

También en la tarde de ese día recibieron cristiana sepultura los despojos mortales de la señorita BELÉN GAUDENS, alma blanca que en ascensión radiosa penetró en la región de las bienaventuranzas.

Para su tumba, flores; y para sus hermanas y sobrinos nuestro pésame sentido.

HONRAS FUNEBRES

En la Santa Iglesia Metropolitana se llevaron á efecto el 17 de agosto último las honras fúnebres que á la memoria del finado doctor RAIMUNDO ANDUEZA PALACIO consagró el afecto de la familia.

Concurso numeroso llenó las naves del templo y el acto revistió las formas una sentida solemnidad. Cuantos guardan un grato recuerdo del ex-Presidente extinto y llevan relaciones cordiales con su honorable familia, contribuyeron con piadosas ofrendas á la majestad de las ceremonias fúnebres. La voz de las señoritas Las Casas, empapada de unción cristiana, descendía del coro en ondas armoniosas, y el acento vibrante de Antón inflamó la sagrada atmósfera y conmovió las almas.

Al registrar esta nota de dolor, y de homenajes, renovamos á la familia del doctor Andueza Palacio nuestros sentimientos de pena.

DEBER SOCIAL

Anotamos con placer la grata nueva de que el apreciable joven José Dolores Ríos, hijo, ha sido ya declarado fuera de peligro por los facultativos que lo asisten.

Tal declaración devuelve la tranquilidad á un hogar respetable, inesperadamente sometido á la consternación.

Celebramos la noble satisfacción que hoy experimenta el señor General Ríos.

ESTADISTICA

Hemos recibido el siguiente oficio, con la publicación á que se refiere:

Dirección de Bienes Nacionales.—(Distribución de Publicaciones).—Nº 111.—Circular.—Caracas: 17 de agosto de 1901.—91º y 43º.

Ciudadano Director de El Cojo Ilustrado.

Presente.

Con el presente oficio tengo la honra de remitir á usted un ejemplar de la pu-

blicación oficial, editada de orden del Ejecutivo Nacional, reglamentando los trabajos de la Estadística mercantil y marítima que se verifican en las Aduanas de los puertos habitados de la República.

Este Despacho estimará á usted bondadoso aviso de recibo.

Dios y Federación.

R. TELLO MENDOZA.

*

La publicación á que se contrae la nota precedente, evidencia patriótico empeño en organizar el importante ramo que en la administración pública determina con precisión la vida nacional y facilita el estudio de los elementos que concurren ó pueden concurrir al desarrollo de los múltiples intereses vinculados en ella.

Son de tal trascendencia los fines de la estadística, que todos los pueblos bien constituidos la sostienen y fomentan, así como todas las naciones solicitan y estudian, comparan y utilizan, los datos provechosos que aporta y las elocuentes enseñanzas que entraña.

Nos placen las labores de este género y ojalá que sean secundadas por los demás Departamentos.

Damos las gracias por el atento envío del opúsculo mencionado.

DESPEDIDA

Antes de partir para Colombia, donde también tiene funciones diplomáticas que ejercer, nos honró con una atenta tarjeta de despedida el Excelentísimo Señor Don Francisco J. Herboso, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Chile en Venezuela.

Estimamos altamente la atención del distinguido diplomático y nos es grato desearle venturosa residencia en la capital de la vecina República.

CONDOLENCIA

Por el fallecimiento de su amado hijo, el niño LUIS RAMÓN, llevamos nuestra palabra de consuelo al hogar del señor doctor Victor M. Rada.

*

Cumplimos también el triste deber de hacer votos por la resignación de los apreciables padres del joven RAFAEL IBARRA LARRAZÁBAL, víctima de un atentado en el misterio de la noche.

*

Por el fallecimiento de su apreciable hermana IGNACIA MARIA CARCAÑO, presentamos nuestra condolencia al señor Ramón Isaac Carcaño, y á los demás deudos de la finada.

DIRECCION GENERAL DE CORREOS

Hemos recibido la siguiente carta:

Caracas: 23 de agosto de 1901.

Señor Don J. M. Herrera Irigoyen, Director de EL COJO ILUSTRADO.

Estimado amigo:

Acaba de favorecerme el Benemérito Jefe del País con la Dirección General de Correos, uno de los puestos más difíciles é importantes de la Administración Pública.

La vida múltiple de una nación pasa por sus estafetas; y tanto más rápidas serán sus transacciones, tanto más vivo su movimiento industrial, tanto más expedito su progreso,

cuanto mejor organizado se halle el servicio del correo.

Premio á mi lealtad y decisión, ó campo mayor de actividad á mi deseo de servir bien los intereses públicos, yo corresponderé al Jefe y al amigo, desempeñando el puesto que se me confía, en la forma que me indiquen el deber y la honradez y mi anhelo invencible de fundar un nombre, si bien humilde por ser mío, digno del Candillo que lo levanta y de la sociedad á que lo consagro.

Para ello necesito el concurso sincero de la Prensa, que es, sin duda alguna, centinela de la moral y ojo avizor de la opinión; y siendo usted uno de los periodistas más desinteresados y patriotas, me halaga la esperanza de que no habrá de escatimarme la advertencia prudente y oportuna, el justo reclamo ó la saludable sanción, cada vez que el bien público nos imponga á entrambos la tarea, á usted de hablar en nombre de la verdad y á mí de obedecer en el lleno de las obligaciones.

Sin más, me satisface mucho ponerme á sus órdenes y suscribirme su amigo apreciador.

E. A. RENDILES.

Celebramos que el señor Rendiles esté animado de los mejores propósitos en el desempeño eficaz del importante cargo de la Dirección General de Correos. Puede confiar en que nuestras constantes y amistosas observaciones en pro del buen servicio, no habrán de faltarle; así como esperamos que nos dará más de una ocasión para aplaudirle en sus nuevas labores.

CIENCIA

EL PRIMER GRAN DESCUBRIMIENTO DEL SIGLO XX.

AIRE SÓLIDO

El siglo XX empieza con un descubrimiento tan notable, que seguramente dejará huella en los tiempos futuros.

Hace cinco años no concebíamos el aire más que como gas. Después vino el aire líquido.

Ahora tenemos ya el aire sólido.

El aire líquido es tan frío, que hierve al ponerse en contacto con el hielo. El aire sólido es infinitamente más frío. Hasta ahora ha sido imposible calcular con algún grado de exactitud su temperatura. No hay termómetro que sirva para el caso, porque, aun en los más perfeccionados, se hiela el mercurio.

El aire sólido se produce por medio de la evaporación rápida del aire líquido. Es ley muy antigua y muy conocida que la evaporación rápida de un fluido produce un descenso de temperatura. El profesor Metz, de la universidad de Tulane, ha hecho uso de un aparato muy ingenioso, por medio del cual se produce una evaporación extraordinariamente rápida. Este aparato obra creando el vacío sobre la superficie del líquido que se quiere evaporar.

Una de las cosas más notables del descubrimiento del profesor Metz, es la relativa facilidad y la rapidez con que ha producido aire sólido. No hay razón alguna por la cual no se pueda elaborar este producto en grandes cantidades cuando haya demanda de él.

Una probeta de 30 centímetros llena de aire líquido da 16 centímetros cúbicos de aire sólido. Este producto parece hielo; pero su consistencia es muy diferente.

Cuando se le da un golpe con un martillo, la herramienta rebota como si se hubiese dado contra un pedazo de goma elástica.

Se quiso coger el trozo de aire sólido con un par de pinzas, y éstas se pegaron á él con tanta fuerza, que no había manera de separarlas.

El aire sólido constituirá uno de los mayores explosivos conocidos cuando se le pueda manejar debidamente.

Se presta á una porción de usos prácticos de la mayor importancia. Por de pronto, permitirá producir á voluntad durante el verano los descensos de temperatura que se deseen; así es que cambiaría por completo el problema de la vida en los trópicos.

Una persona, con un trozo de aire sólido del tamaño de un lápiz, podrá fabricarse el clima que desee, aun en las cercanías del Ecuador, durante una semana. Basta un grano de aire sólido para refrescar un cuartillo de vino. En realidad, el aire sólido es, sencillamente, el frío solidificado; pero no como en el hielo, que es agua solidificada, sino infinitamente más frío. El profesor Metz se ha llevado mucho tiempo persiguiendo la solución del problema de solidificar el aire. Había agotado ya casi todo el repuesto de aire líquido que tenía para pruebas, que consideraba definitivas, pero que no resultaron, cuando, á la desesperada, cogió una probeta de las de mayor tamaño que tenía en el laboratorio, una de 45 centímetros de largo y más de dos y medio de diámetro, y echó en ella aire líquido, llenándola hasta unos 15 centímetros del borde; la tapó bien con un corcho á través del cual insertó un tubo curvo de cristal, que estaba unido á un aparato de producir vacío, y puso á este en marcha con objeto de producir la evaporación más rápida que fuese posible.

El resultado fue sorprendente. El aire líquido empezó á formar burbujas y á hervir como si fuera agua puesta sobre el fuego más intenso; prodújose con tal motivo una rápida evaporación, y la temperatura del aire líquido descendió á un número de grados incommensurable. El frío se hizo tan intenso, que el aire atmosférico alrededor de la probeta se condensó y se hizo líquido en el exterior de ella, corriendo en gotas como las de agua en el exterior de un vaso lleno de agua helada. El profesor recogió aquellas gotas en un tubo Dewar, y en experimentos que hizo después, resultaron idénticas al aire líquido.

El aire líquido que se había echado en la probeta se condensó hasta el punto de formar un terrón, cuyas dimensiones apenas alcanzaban á 16 centímetros cuadrados, y cuyo aspecto era el de un trozo de hielo limpio.

Aquel fue el primer trozo de aire sólido que se ha hecho en el mundo.

Para poder hacer experimentos con el nuevo producto fue necesario romper la probeta. El pedacito de aire sólido fue sometido á varias pruebas. Puesto sobre un yunque, se le dio un golpe con un martillo; el sonido fue lo mismo que si se hubiese golpeado sobre un pedazo de hielo duro, sólo que el martillo rebotó lo mismo que si se hubiera dado en un pedazo de goma elástica.

Todos los objetos que tocaban al aire sólido se quedaban en el acto helados y pegados á él, lo cual hizo que se perdiera mucho tiempo en tratar de arrancar las pinzas que se adherieron al aire sólido y que quemaban lo mismo que un hierro calentado al rojo.

Pequeñas cantidades de aire líquido, condensado de la atmósfera, corrían constantemente á lo largo del diminuto bloque de aire.

La temperatura en toda la habitación descendió hasta un extremo inconcebible.

Una varilla de metal puesta en contacto con el aire sólido, transmitió una sensación tan intolerable, que no se sabía si era de frío ó de calor.

**

El descubrimiento abre anchos caminos á los cálculos de probabilidades de los sabios. Uno de los más interesantes es el de la posible existencia de partículas de aire cristalizado en el espacio. El frío extremado que existe en los espacios interestelares, ha hecho suponer que si allí hay aire debe ser en forma de diminutos cristales. En los espacios, estas partículas de aire pueden servir para diseminar la luz solar, diseminación que hasta ahora no ha sido explicada de un modo satisfactorio.

Puede también servir el aire sólido para los mismos usos industriales que el líquido; pero con la inmensa ventaja de ser más fácil su transporte, por lo mismo que abulta mucho menos su volumen. Además, se conserva sin derretirse mucho más tiempo que el aire líquido, circunstancia de mucha importancia comercial y científica. El aire líquido se volatiliza tan de prisa, que no hay manera de utilizar la mayor parte de su fuerza.

Como explosivo, el aire sólido puede prestar grandes servicios en las minas de carbón. En las que están llenas de gases explosivos no es posible hacer uso de los barrenos ordinarios; en ellas se apela al sistema costosísimo de aserrar grandes bloques, lo cual encarece demasiado la explotación. Si resulta práctico hacer en esas minas barrenos, dentro de los cuales se meta un pedacito de aire sólido, que al derretirse produzca presiones terribles, se habrá resuelto el problema de su explotación y sus propietarios levantarán una estatua al profesor Metz. Otra ventaja del aire sólido en esta clase de industrias es que al derretirse produce oxígeno casi puro, lo cual serviría para oxigenar los gases de las minas y purificar su atmósfera, haciendo así posible la presencia de trabajadores en ellas y mejorando grandemente la salud de los mineros. El poco peso y el escaso volumen del aire sólido, al par que sus cualidades explosivas, contribuirán probablemente á resolver el problema de la navegación aérea; sabido es que muchos de los automóviles modernos tienen como fuerza motriz una serie de explosiones.

Para producirlas se necesita gasolina ú otras substancias de bulto y peso, y además demasiado peligrosas para llevarlas con tranquilidad en un globo, y que aumentase más de lo debido la carga de éste.

De aire sólido no se necesitaría más que una cantidad muy pequeña, lo mismo en los globos que en los buques submarinos, y serviría en ellos, no solo de fuerza motriz, sino también para cargar torpedos.

EL FONÓGRAFO PARA EL PENSAMIENTO

El profesor electricista Houston viene tratando desde hace tiempo de la posibilidad de construir un fonógrafo que registre y reproduzca el pensamiento sin necesidad del intermediario de la palabra.

«Al pensamiento—dice el profesor—acompañan vibraciones moleculares en la substancia gris del cerebro, y estas moléculas cerebrales, como todas, están sumergidas e interpenetradas por el éter. Siendo así, sus vibraciones deben poner en movimiento ondas del éter, y estas ondas deben irradiar del cerebro en todas direcciones. Además, estas ondas cerebrales, ú ondas del pensamiento, lanzadas al espacio producen indudablemente algún fenómeno, y razonando por analogía es lógico creer que al igual sucede con ellas lo que con las ondas del sonido, es decir, que producen vibraciones simpáticas ó análogas en los cuerpos semejantes á los que generan las ondas, si tales cuerpos están entonados al unísono con ellos.»

El profesor cree que un cerebro ocupado en pensamientos intensos se convierte en un

centro de radiaciones de pensamientos y que estas radiaciones, partiendo en todas direcciones, pueden afectar á otro cerebro con tal de que éstos se hallen entonados para vibrar al unísono con ellos.

A su juicio las ondas del pensamiento participan de la naturaleza de la luz, y no considera imposible que pudiera llegarse á fotografiarlas.

De todas maneras, un aparato que pudiese registrar estas ondas del pensamiento y conservar su impresión podría igualmente transmitir las á otro cerebro y producir en él pensamientos idénticos á los registrados.

¿POR QUÉ SE LLAMA «LUNA DE MIEL» Á LOS PRIMEROS MESES DEL MATRIMONIO?

Dícese que los antiguos anglo-sajones tenían la costumbre de beber durante los treinta primeros días de su casamiento, miel diluida en agua, y se cree que de allí proviene el llamar al primer mes del matrimonio el de la luna de miel ó «mes de la miel.»



Cómo mueren los poetas

La muerte del joven é inspiradísimo poeta granadino Manuel Paso, de que dio cuenta no hace mucho la prensa de ultramar, nos ha hecho recordar que, como dice Smiles, «en el templo de las Musas se llevan á cabo muchos sacrificios humanos.»

Basta echar una rápida ojeada por la moderna historia literaria, para convencerse de la verdad casi axiomática de estas palabras. En general los que Horacio designaba con el nombre de *genus irritabile vatium*, viven de prisa y mueren del mismo modo. Su lámpara consume con tal intensidad el aceite de la vida, que no tarda en apagarse.

¿Quién no recuerda al inimitable cantor de *El Diablo Mundo*, que murió á los treinta y un años (1810-1841) tras una vida agitada y tormentosa? Casi á la misma edad se extinguió para siempre la poderosa voz de Bernardo López García, el fogoso cantor del *Dos de Mayo* (1830-1870). ¿Y qué diremos del delicado poeta de las rimas, Gustavo Adolfo Becquer, muerto á los treinta y cinco años? (1836-1870) y del voluptuoso cantor de *Orientales*, el Padre Arolas, que no llegó á los cuarenta y cuatro (1805-1849); del clásico Cabanyes, segado por la muerte á los veinticinco (1808-1833); del altisonante Heredia, cantor del *Niágara*, que dejó la tierra á los treinta y seis (1803-1839), y del inimitable Serra, que murió antes de cumplir los cuarenta y siete (1830-1877), si bien la enfermedad le tenía ya casi enterrado en vida? No mucho más larga fue, por último, la vida del inspirado autor de *Consuelo*, el insigne López de Ayala, que no llegó á cumplir los diez lustros (1829-1879).

Y como si todavía les pareciera la vida demasiado larga, muchos poetas y escritores recurren al suicidio, como el incomparable Larra (1809-1837); el mejicano Acuña (1849-1887); Larning, el suave cantor de *Las Mujeres de la Biblia*, que puso fin á su vida en 1874, y el malogrado Ganivet, autor de *Idearium* y de *Granada la bella*, á quien la locura impulsó á suicidarse en 1898.

En Francia no es menor la lista del que pudiéramos llamar martirologio poético. Sólo citaremos á Musset, muerto á los cuarenta y siete años (1810-1857) y cuya vida en los últimos fue una continua orgía; á Gabriel Viacaire, segado en plena juventud en 1898; á Gerardo de Nerval, que se suicidó á los cuarenta y cinco (1808-1857); al inspirado autor de *Carmen*, Jorge Bizet, muerto de repente á los treinta y siete (1838-1875); á Maupassant, cuya poderosa inteligencia apagó la locura casi al cumplir los cuarenta años (1850-

1897); á Baudelaire, autor de *Fleurs du Mal*, muerto á los cuarenta y seis (1821-1867), y por último, al rey de los bohemios, Verlaine, que pasó gran parte de su vida en el hospital y falleció á los cincuenta (1844-1896).

De Italia citaremos tan sólo á Hugo Fóscolo, cantor de *Los sepulcros*, que murió de miseria en Londres antes de cumplir cincuenta años (1778-1827); á Leopardi, el poeta de la desesperación, que no llegó á los cuarenta (1798-1837), y á Giusti, que murió casi de la misma edad (1809-1850).

En Inglaterra, el país de las nieblas y de la melancolía, el número de víctimas es mucho mayor. Chatterton se envenenó á los diez y ocho años (1752-1770); Kirkewhite murió á los veintiuno (1785-1806); Roberto Ferguson, á los veinticuatro (1751-1774); Keats, el cantor de los ruiseñores, á los veinticinco (1795-1821); Pollok, autor de *Cours of Time*, á los veintiocho (1798-1827); Suckling, autor de deliciosas baladas, se envenenó á los treinta y nueve (1609-1641); Tannahill se suicidó ahogándose á los treinta y seis (1774-1810); Burns, el mayor genio de Escocia, murió víctima de la intemperancia á los treinta y siete (1793-1796); el norteamericano Edgardo Poe murió de una borrachera á los treinta y ocho (1809-1849); y por último, para no hacer interminable esta lista, el inmortal cantor de *Childe Harold*, muerto casi de la misma edad (1778-1823.)

La soñadora y romántica Alemania no ha suministrado menos víctimas al altar de las musas. Entre sus poetas malogrados recordamos al elegiaco Holty, muerto á los veintiocho años (1748-1776); á Bürger, cuya muerte, ocurrida á los cuarenta y seis años, aceleraron la miseria y los pesares (1748-1794); al inmortal Schiller, muerto casi á la misma edad (1759-1805); á Novalis, autor del *Himno á la noche*, y que sólo vivió veintinueve años (1772-1801); al desdichado Kleist, autor del *Cántaro roto*, muerto á los treinta y cinco (1776-1801); á Platen, poeta digno de los tiempos de Horacio, y á quien la muerte sorprendió en la patria de Teócrito, á los cuarenta y uno (1796-1837); y por último, á Körner, cantor de *La lira y la espada*, muerto en el campo de batalla á los veintidos años (1791-1813).

No tenemos la pretensión de haber agotado la materia; pero creemos que con lo dicho basta para demostrar que la vida del poeta es por lo general agitada, febril y poco á propósito para saborear los goces de una vejez tranquila. Como ha dicho un biógrafo inglés: «á una gran parte de los poetas no les es dado vivir lo suficiente para descansar á la sombra de los laureles que plantaron.»

Para obtener el olor

que da tan elevado precio á la piel de Rusia, existe un procedimiento sencillísimo.

El objeto que se quiera perfumar, bien sean unas botas, una carterá ó un portamonedas, se barniza con esta composición.

Durante quince días se ponen á macerar en cuatro litros de alcohol 250 gramos de recortaduras de cuero, de cualquier clase que sea, y transcurrido este tiempo, se decanta el líquido, se filtra y se le añade un cuarto de litro de espíritu triple de rosas.

Cualquier objeto de piel que se barnice con esta preparación adquiere un olor exactamente igual al de la piel de Rusia.

Limpeza de espejos y cristales

Se hace una muñequilla con una tela fina y ceniza de leña y se golpea suavemente con ella toda la superficie que se haya de limpiar, la cual quedará cubierta por una ligera capa de ceniza muy fina y luego se frota un poco con un trapo que esté bien seco.

Son excelentes los resultados de este procedimiento.

Impuesto por tener barba

Reinando Isabel de Inglaterra, tenían que pagar veinte reales de impuesto en Inglaterra todos los individuos que llevaban barba durante más de quince días.

Pedro el Grande, en 1705, estableció un impuesto de 100 rublos sobre las barbas de todos los nobles de Rusia. La gente pobre pagaba por el mismo concepto un kopeque, moneda equivalente á unos cuatro céntimos. El impuesto fue confirmado por Catalina en 1726; por Pedro II en 1728; por la emperatriz Ana en 1731, y por la emperatriz Isabel en 1743; Catalina II lo abolíó.

También en Francia hubo durante algún tiempo impuesto sobre la barba, pero de los sacerdotes. El célebre Duprat, gran canciller, fue el que lo aconsejó, y el Papa publicó una bula mandando que todos los clérigos se afeitasen ó que de lo contrario pagasen una contribución. Los obispos y otros curas de buena posición se apresuraron á pagar el impuesto, pero los clérigos pobres no tuvieron más remedio que afeitarse la barba y el bigote.

Las manchas y señales

de tinta grasa se quitan de los libros lavándolas con una disolución de sulfito de sosa á 35°, luego con agua destilada y después con una disolución de permanganato de potasa al 15 por 1.000.

Hay que lavarlas de nuevo con el sulfito y aclararlas con agua destilada.

El rey de los ferrocarriles norteamericanos

Con motivo de la apertura del testamento de Vanderbilt, publica el *New York Herald* las siguientes cifras interesantes:

Aparte de sus propiedades, poseía Vanderbilt en acciones de ferrocarriles las cantidades que se expresan á continuación: Compañía West Shore, 1.500.000 dollars; Lake Shore, 4.825.000; New York Central and Hudson River, 2.835.000; Michigan Central, 4.825.000; Chicago and North-Western, 3.363.000; Chicago and Saint-Louis, 2.227.750; Southern, 571.550; Chesapeake and Ohio, 1.235.617; Pittsburg, 800.000; New York and Hudson, 1.513.470; New York and Harlem, 8.498.280; Beech Creek, 2.000.000 y Pine Creek, 483.600.

El total de todos esos valores era de 34.678.267 dollars, y producía á Vanderbilt una renta anual de 1.739.290 dollars.

El mármol se pega

con la mezcla siguiente:

Mármol en polvo.....	2 partes.
Cera.....	2 —
Resina.....	2 —

Esta composición se emplea calentándola para servirse de ella.

Papel impermeable

Es facilísimo hacerlo. Se prepara una disolución de cola con un poco de ácido acético y se añaden luego 30 gramos de bicromato de potasa por cada litro de disolución.

Las hojas de papel se echan en este líquido, y cuando se han impregnado bien se las saca y se las pone á secar al sol.

Limpieza de los cristales

Para limpiar con perfección los cristales, hay que lavarlos primeramente con amoníaco (15 gramos por cada cubo de agua), y después con ácido clorhídrico (60 gramos por cubo de agua).

De este modo se quedan los cristales perfectamente limpios, y además adquieren un brillo admirable.

Hay que tener cuidado de que esta disolución no toque al marco, sobre todo si es de metal.

Para que los dibujos

se conserven mucho tiempo hay una porción de procedimientos, pero ninguno da resultados del todo satisfactorios.

Entre los mejores puede citarse el del colodión con 2 por 100 de estearina.

Se coloca el dibujo sobre un cristal y se le echa un poco de colodión, moviéndolo en seguida con mucha rapidez para que se reparta por igual.

La operación sólo tiene de difícil el entender bien el colodión antes de que se evapore el disolvente.

Si se hace con rapidez y cuidado, queda sobre la superficie del papel una capa transparente y flexible que puede lavarse sin peligro ninguno.

¿Por qué una mezcla de sal y nieve es más fría que la nieve misma?

Cuando un cuerpo pasa del estado sólido al líquido absorbe gran cantidad de calor. La sal tiene una poderosa afinidad para el agua, en la cual se disuelve fácilmente. Mezclando sal con nieve fina, la atracción que la sal ejerce sobre el agua hace que las partículas de la nieve se rompan, ó se disuelvan absorbiendo gran cantidad de calor en su cambio de estado sólido al líquido.

Cuando Fahrenheit inventó su termómetro, mezcló nieve y sal, y de este modo produjo el grado más intenso de frío conocido hasta entonces, y ese fue el punto 0 de su termómetro.

Origen de los diezmos á la Iglesia

El primer caso que se recuerda fue en tiempo de Abraham en el año 1913 (A. J.), quien, después de su victoria sobre los reyes, dió diezmos de todo el botín cogido al sacerdote Melchisedes.

La ley levítica mandaba á los judíos destinar una décima parte de todas sus mercancías para el servicio de Dios.

Entre los primeros cristianos, el pago de los diezmos se consideró como asunto de conciencia, pues no hubo leyes que lo reglamentaran hasta el concilio de Macon celebrado en el año de 585.

Al casarse al fumar

En los Estados Unidos, el país más libre del mundo, según dicen, la vida va siendo cada vez más divertida.

En el Estado de Indiana se ha dispuesto que los candidatos al matrimonio contesten previa y satisfactoriamente á las siguientes preguntas:

¿Es usted físicamente apto para el matrimonio? ¿Hay algún defecto congénito en su familia? ¿Ha habido algún caso de demencia en su familia materna ó paterna en cuatro generaciones? ¿Ha padecido algún individuo de su familia, en cuatro grados de consanguinidad, tuberculosis, escrófula, cáncer ó cualquier enfermedad crónica de término fatal? ¿Ha si lo aficionado á la bebida ó ha muerto borracho alguno de sus progenitores in-

mediatos? ¿Es usted aficionado al alcohol? ¿A qué causa fue debida la muerte de su padre, de su madre, de sus dos abuelos, de sus dos abuelas, de sus dos bisabuelos y de sus dos bisabuelas, y, si es posible, de sus ocho tatarabuelos y y de sus ocho tatarabuelas? ¿Ha sido criminal alguno de sus ascendientes en cuatro generaciones, ó ha tenido que ser recluso en la cárcel ó en alguna prisión correccional? ¿Tiene usted alguna enfermedad de los riñones ó que le impida asegurarse la vida en favor de su mujer y de su familia? ¿Tiene usted propensión á la apoplejía ó ha muerto de esa enfermedad alguno de sus parientes cercanos? »

No hay para qué decir que si los ciudadanos del Estado de Indiana tienen que contestar con verdad á todas estas preguntas, no habrá ninguno á quien permitan casarse.

En otro Estado, los Cuerpos Colegisladores acaban de votar una ley, según la cual se penará en lo sucesivo con una multa mínima de 100 dollars á todo individuo que «venda, ó ayude á vender, ó procure, ó regale cigarrillos de papel, ó cosa que lo parezca, á cualquier ciudadano del Estado.»

Se barniza el cobre

pulimentado con una mezcla de 56 gramos de sandárea y 14 gramos de resina disueltos en medio litro de alcohol, al cual se añaden cinco gotas de glicerina.

¿En qué parte del Océano se desmenuan más tormentas?

Los huracanes más violentos provienen de las latitudes tropicales: del Atlántico, de las Antillas, del Pacífico, de los mares de la China y de las cercanías de las islas Filipinas.

En las Antillas, los ciclones siguen el curso de la llamada *corriente del golfo* ó *Gulf Stream*, así como los tifones del Pacífico siguen el curso de la corriente oceánica, que pasa rodeando el Archipiélago indico, las costas de la China y las islas del Japón. En el Norte de Escocia, donde se juntan el Océano Atlántico y el mar de Alemania, hay corrientes también muy peligrosas.

El tiempo más variable es el de Honolulu, islas de Sandwich. Para darse cuenta de los cambios meteorológicos de allí, basta leer la siguiente descripción hecha por un testigo presencial: «Vi media docena de barcos que salieron de Honolulu á poca distancia unos de otros, y desde donde yo me hallaba podía observarse perfectamente que uno de ellos se encontraba en una región donde llovía á mares; otro en otra parte del mar, donde reinaba calma chicha y un sol resplandeciente; y un tercer buque iba impulsado por una pequeña brisa, y el cuarto se hallaba envuelto en una galerna de extraordinaria violencia.

Las diferentes corrientes de aire estaban tan próximas, que mientras en un buque se podía estar en el puente sin cuidado alguno, porque apenas se movía, diez metros más allá llovía á cántaros, y otros diez metros más allá soplaban un huracán de extraordinaria violencia.»

BAÑOS HIDROTERAPICOS

Baños de todos los sistemas: ducha, regadera, círculo, asiento, dorsal

SITUADOS DETRAS DE SANTA INES

Agua fría á 4 atmósferas de presión

A este importante Establecimiento, fundado por el Doctor Dubrenil según todas las prescripciones científicas, se le han hecho convenientes modificaciones en el sentido de proporcionar mayores comodidades, tanto á los bañistas que allí concurren por prescripciones médicas, como á los que van sólo por placer.

El baño es indispensable para la buena salud.

Y los baños de placer son siempre beneficiosos.

Precios módicos. Se aceptan abonos desde 10 hasta 100 baños, con descuentos de consideración.

Hay 2 departamentos separados: uno para caballeros; y otro para familias, servido por una señora.

Propietario, E. A. RENDILES.

CREMA Y POLVO CHARMERESSE

HIGIENE y HERMOSURA de la TEZ
DUSSEY, 1, Rue J.-J. Rousseau. PARIS
Se vende en las principales Barberías, Perfumerías, Farmacias y Bazares.

APROBACIÓN DE LA ACADEMIA
DE MEDICINA DE PARÍS

RAQUITISMO — ANEMIA — CLOROSIS

Exíjanse el Nombre

el Sello de Garantía

PÍLDORAS de BLANCARD

y la Dirección

al Ioduro de Hierro inalterable.

40, Rue Bonaparte,
PARIS

COLORES PÁLIDOS, ESCRÓFULAS, POBREZA DE LA SANGRE

N.B. Los Niños y las personas que no pueden
tragar Píldoras emplean el Jarabe de Blancard.

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE

al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado

El remedio más eficaz para curar las **ENFERMEDADES DEL PECHO**
TOSAS RECIENTES Y ANTIGUAS
BRONQUITIS CRÓNICAS

L. PAUTAUBERGE, 9 bis, Rue Lacuée, Paris y LAS PRINCIPALES BOTICAS.

Desconfiarse de las imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE.

El clima más benigno del mundo

Desde hace mucho tiempo son muy estimadas las islas de Madera y Tenerife por sus excepcionales condiciones climatológicas. Seguramente no hay en el mundo un punto que se aproxime tanto a la perfección en este respecto como el pueblo de Orotava, en Tenerife. Es notable por su temperatura siempre igual, por la ausencia de epidemias y de niebla, y por la escasez de tormentas y de vientos fuertes. Su temperatura media durante los cinco meses de frío (noviembre á marzo) es de 17° centígrados y nunca baja de los 16°. Durante los meses calurosos no pasa de 25°.

No solamente disfruta Orotava de un invierno benigno y de un verano fresco, sino que es también notable por la igualdad de temperatura durante el día y durante la noche. Las horas más frías, que son las de la mañana, no difieren de las del mediodía más que en unas cuantas décimas de grado, y además sólo llueve por término medio 45 días al año.

En todas las Canarias sucede lo mismo y Las Palmas es ya una de las estaciones de invierno más concurridas.

El clima de Nueva Zelanda es también extraordinariamente benigno.

Primer ejemplar de papel moneda

Tomada en 1482 la plaza de Alhama á los moros, que la defendieron con gran denuedo, quedaron guarnicionándola los españoles mandados por el marqués de Cádiz y otros valientes capitanes. Como la ocupación de este pueblo, colocado en el centro del reino granadino y famoso por sus baños que producían anualmente 500.000 ducados, era para unos y otros muy importante, los musulmanes intentaron apoderarse nuevamente de él atacando con terrible ímpetu, dirigidos por el intrépido Muley Hacén, aunque estrellándose sus esfuerzos contra el valor de los españoles, nada pudieron conseguir; y á pesar de que la vida que en una población situada en país enemigo hacían los cristianos, era de continua pelea y trabajos extraordinarios, fueron sosteniéndose bastante disciplinados merced á los cuidados de sus gobernadores.

Don Iñigo López de Mendoza, conde de Tendilla, logró con sus exhortaciones y su ejemplo, mantener á las tropas de Alha-

ma, de las que era jefe, en buena organización; pero como el estado de la monarquía era asaz precario y las pagas de los soldados no se satisfacían, éstos murmuraban y sus quejas llegaron á ser muy inquietantes. El de Tendilla, no disponiendo de dinero para pagar los atrasos y en la imposibilidad de obtenerlo, creó una especie de moneda hecha de cartón, en una de cuyas caras ó lados estampó su firma y en el reverso decía el valor que se le asignaba, y que, bajo penas nada suaves, obligó á admitir no sólo al ejército, sino que ordenó también se cobrara en toda especie de transacciones, empeñando su palabra de que tales cartones serían más adelante cambiados por metálico en igual cantidad que aquellos representaban. La fuerza de las circunstancias y la confianza en la palabra del honrado conde, hizo á todos admitir sin escrúpulos el nuevo dinero con el que salieron de los apuros del momento, y tiempo andando se trocaron con exactitud monedas de metal por las de cartón.—Se cree que este fue el primer caso en que se usó el papel moneda hoy tan corriente.

Conservación de los huevos

Los huevos pueden conservarse rodeándolos de cuerpos que les preserven de la acción del aire, y colocándolos en un lugar seco y fresco. Consérvanse muy bien metidos en serrín ó en arena. El uso de la sal es bueno en las comarcas donde el clima es demasiado cálido. También se conservan largo tiempo metidos en aceite ó en grasa derretida. A estos procedimientos puede añadirse como uno de los medios más eficaces el empleo del silicato de potasa. Se bañan en él los huevos, y luego se ponen á secar sobre hojas de papel sin que se toquen unos con otros, pues si esto ocurre los huevos se adhieren, y es imposible separarlos sin romperlos. El silicato tapa los poros, vitrifica la superficie impidiendo así la acción del aire, y los huevos se conservan sin alterarse durante un año.



F. COMAR & FILS
PARIS

VINO NOURRY

YODOTÁNICO
à la vez

Depurativo y Fortificante.

DEBILIDAD GENERAL
ANEMIA
LINFATISMO
ENFERMEDADES del PECHO

El **VINO NOURRY** reemplaza con ventaja el Aceite de Hígado de Bacalao.

Excita el apetito y constituye el mejor remedio contra las enfermedades de las **Mujeres** (colores pálidos, épocas dolorosas) y de los Niños (escrófulas, usagres, etc.).

SE VENDE

EN TODAS LAS FARMACIAS ACREDITADAS

619

AVISO Á LAS SEÑORAS

EL APIOL DE LOS RES

JORET HOMOLLE

CURA

LOS DOLORS, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS

Fcia G. SEGUIN, PARIS

165, Rue St-Honoré, 165

TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

PUREZA DEL CUTIS

LA LECHE ANTEFELICA

ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa
PEGAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUJAS, FREGOSES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.

Pone y conserva el cutis limpio y terso

CANDES et Co

en Paris
8, St-Denis, 40

Los lapidarios de Holanda han llegado á tal perfección en su oficio, que tallan diamantes tan pequeños, que se necesitan 1.500 para hacer el peso de un quilate.

Pesetas 125.000 Pesetas

Concurso Ornitológico

Cosa enteramente nueva é interesante. Lean ustedes lo que vamos á hacer. Se pueden ganar 125.000 pesetas en especies. Nuestro concurso tiene por objeto saber quién puede hacer la lista más larga de nombres ó especies de pájaros con las letras tomadas en la lista que sigue:

**WFOZCYKQLJACPRTHMS
DRIDGPNILYBRDINWAFHTX**

Aceptaremos como pertenecientes á la clase de pájaros todas las especies de las tribus aladas, sea que se hable de pájaros de corral ó otros. Pueden emplearse las letras mencionadas, tantas veces cuantas sean necesarias para formar el nombre de un pájaro, por ejemplo, Becada, Andurio, Bruya, etc.

Quienquiera que haga una lista de 25 nombres ó más, todos diferentes, tendrá absolutamente gratis un magnífico premio del valor de 5.000 pesetas; las personas que hagan menos de 25 nombres, recibirán

PREMIOS IMPORTANTES DADOS CADA DIA

Cuando se haya hecho la lista llénese la fórmula del aviso al pie, mándesenosla en un sobre y estampilla con la dirección del remitente. Entonces si ustedes obtienen un premio y desean recibirlo, tendrán que abonarse á nuestro diario *El Mundo Ilustrado*. Daremos un premio á todas las personas que nos manden una lista de 25 nombres de pájaros, y su distribución se hará como sigue: A la mejor lista llegada cada día, un reloj de oro; por la segunda, un magnífico servicio para té; por las otras siete que siguen, un diamante *Kimberl Sakib* y una sortija con un rubí; por la solución subsiguiente, una pieza de oro, y por todas las otras, premios de cierto valor. Estos premios serán enviados diariamente. No se tendrá que esperar mucho tiempo para conocer el resultado. No se trata de rifas; todas las soluciones recibidas en el día, sea en la mañana ó en la tarde, toman parte en el concurso de la misma manera.

Lo único que hay que hacer es enviarnos este aviso, con su lista, y si ésta es la mejor entre las que se hayan recibido durante el día, tendrán derecho ustedes á un reloj de oro, ó al servicio para té, ó otros premios conforme á la clasificación que hayan obtenido. Nosotros les garantizamos que ustedes obtendrán un premio. No hay ningún interés en engañarles. Deseamos tener un millón de lectores, satisfechos de nuestro diario, y por esta razón no pedimos el dinero antes que ustedes sepan exactamente cuál es el premio que les tocará por la solución que habrán hecho. Todos los días, á las cuatro, los examinadores se reunirán para juzgar las mejores soluciones recibidas y designar los premios concedidos á los competidores. Les escribiremos en el acto para notificarles el premio que les ha sido concedido, y si ustedes están completamente satisfechos, pueden enviarnos el importe de su abono á *El Mundo Ilustrado* y el premio les será enviado á vuelta de correo, en un paquete postal bien embalado. A las personas incrédulas parecerá imposible que nosotros podamos hacer tan gigantesca oferta, pero como poseemos el dinero, los medios y la reputación, sabemos exactamente lo que hacemos; y si podemos conseguir un millón de abonados, gracias á esta grande idea, no dudamos que este millón de lectores no titubearán en recomendar con ardor nuestro diario *El Mundo Ilustrado* á todos sus amigos, y por consiguiente ayudarán á la difusión del diario. Tenemos la intención de gastar 125.000 pesetas para estos concursos, y cuando esta cantidad esté acabada, nos reservaremos el derecho de hacer publicar un aviso anunciando que el concurso ha terminado. No tarden demasiado. Este concurso estará abierto hasta el 1º de enero de 1902.

Daremos un premio especial de 1.250 pesetas, independiente de todos los otros premios, á la persona que nos envíe la lista reconocida como la mejor y más artísticamente hecha. Nuestro Comité hará cada día la distribución de los premios indicados arriba, pero el premio especial de 1.250 pesetas solamente será acordado en el mes de marzo de 1902. Aceptamos todos los nombres de pájaros que se encuentren en el diccionario. *El Mundo Ilustrado* tiene muy buena reputación, y es conocido como cumplidor de sus promesas. Las referencias pueden ustedes tenerlas en todas las agencias de publicidad y por negociantes en Londres.

Nombre.....
Dirección: "EL MUNDO ILUSTRADO," 626, Chiswick High Road, Londres, W., Inglaterra.

GARGANTA
VOZ y BOCA.
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendada contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Sres. PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.
Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

POBREZA
DE LA
SANGRE
VINO DE BELLINI
con QUINA y COLUMBO
Este VINO fortificante, febrifugo, antinervioso, cura las Afecciones asorofulosas, Fiebres, Nevroses, Pálidez, y regulariza la Circulación de la Sangre; conviene especialmente á los Niños, á las Señoras delicadas y á las Personas debilitadas por la edad, las enfermedades ó los excesos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ENFERMEDADES
DEL
ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del estómago. Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acidias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

San José de Cúcuta, Colombia, enero 19 de 1894.

Señores Scott & Bowne.

Nueva York.

Muy señores míos: Tengo el gusto de manifestar á ustedes que hace diez años he usado en mi práctica profesional la "Emulsión de Scott," que ustedes preparan, y que siempre he quedado satisfecho de su resultado.

Como testimonio de la reputación que dicho medicamento ha adquirido, les diré que cuando se importó por mi indicación por primera vez en el año 1883 sólo se importó una gruesa de frascos, y en la actualidad el consumo alcanza á centenares de gruesas.

De ustedes atto. S. S.,

DR. FÉLIX M. HERNÁNDEZ.

El tamaño de las gotas de lluvia

El meteorólogo francés Faideau, ha realizado la empresa de medir la dimensión de las gotas de agua.

Las mayores miden próximamente 4 milímetros y las menores 25 centésimos también de milímetro de diámetro.

Las gotas de lluvia son mayores en verano que en invierno, y mayores también en los países cálidos que en los fríos.

En el momento en que se condensa el vapor de agua para tomar el estado líquido, se forman en íntima proximidad gran número de gotas extremadamente pequeñas. Al caer se juntan unas con otras obediendo á la atracción mutua, y así es como se forman las gotas ordinarias de lluvia.

El tamaño de una gota cuando llega á la tierra depende de la altura desde la cual ha caído.

En verano las capas inferiores del aire están más calientes que en invierno, y por lo tanto se forman nubes á mayores alturas cuando las condiciones son favorables para la condensación rápida del vapor de agua. Las gotas que caen desde las nubes altas de verano van uniéndose á mayor número de otras gotitas, y por eso cuando llegan al suelo son mayores que las de invierno.

La velocidad con que caen las gotas de lluvia depende según Faideau, tanto de su

tamaño como del viento que las hace caer oblicuamente.

Por término medio una gota de tamaño ordinario, ó sea de medio milímetro de diámetro, llega al suelo con una velocidad de unos 3 metros 96 centímetros por segundo; mientras que una gota muy grande de 4 milímetros de diámetro puede alcanzar una velocidad de 11 metros y medio por segundo.

La Medicina del Siglo.

Los méritos que encierra la Emulsión de Scott están en las propiedades de los elementos que la componen.

El aceite de hígado de bacalao puro que contiene, ALIMENTA.

Los hipofosfitos de cal y sosa FORTIFICAN los huesos.

Su buena fabricación hace que estos elementos sean prontamente asimilables y gratos al paladar.

Por estas razones todos los médicos del mundo prescriben siempre

LA EMULSION DE SCOTT

de
Aceite de Hígado de Bacalao
con
Hipofosfitos de cal y de Sosa.

Los anémicos, los raquíticos, los atacados con frecuencia de catarros, los palúdicos y cuantos deseen verse vigorosos deben tomar la EMULSION DE SCOTT porque es el medicamento más valioso en el tratamiento del raquitismo y anemia infantil, porque es un alimento productor de grasa del más alto grado; porque es el tónico y reconstituyente más poderoso conocido.

Certificados de médicos lo han dicho: para los enjutos de pecho, para la tisis, resfriados y catarros crónicos, ninguna medicina es mejor que la EMULSION DE SCOTT.

SCOTT & BOWNE, Químicos, New York.
De venta en las Boticas.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILLORE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

JARABE AUBERGIER

TOS

CATARROS

BRONQUITIS

INFLUENZA

INSOMNIO

Empleado con mucho éxito en los Niños.

CLIN Y COMAR - PARIS

EN TODAS LAS FARMACIAS. 611

POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON

Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.

Exigase el verdadero nombre Rehúese los productos similares

J. SIMON
13, r. Grange butelière, Paris



LA VELOUTINE

Polvo de Arroz especial preparado con Bismuto

HIGIÉNICO, ADHERENTE, INVISIBLE

MEDALLA DE ORO, Exposición Universal PARIS 1900

CH. FAÏ, Perfumista, 9, Rue de la Paix, Paris

(Guardarse de las Imitaciones y Falsificaciones. — Sentencia del 8 de Mayo de 1875).

FÁBRICA ESPECIAL de AFEITES de TOCADOR para PASEO y TEATRO

CREMA VELOUTINE, nuevo Coldcream.
CREMA CAMELIA, CREMA EMPERATRIZ
ROJO y BLANCO en chapetas.

Los Productos de **CH. FAÏ** se encuentran en el Mundo entero, en casa de los Principales Perfumistas y Droguistas.

Pasta y Jarabe de NAFÉ DELANGRENIER

los mas agradables y eficaces de los Pectorales contra:

la Tos, el Catarro y la Bronquitis

19, rue des Saints-Pères, Paris, y Farmacias

les que la prohibición representa la ruina de su industria, porque si no se deja que las muchachas gasten corsé hasta después de haber salido de los colegios, es decir, hasta los diez y siete ó los diez y ocho años, es seguro que ya no se lo pondrán en la vida.

El pleito está entablado y parece que el emperador Guillermo será quien tenga que resolver como árbitro entre los higienistas y los corseteros.

¿En qué país desempeñan las mujeres los principales cargos?

La provincia de Besjukorschtschina, en Rusia, es quizá el único sitio del mundo donde las mujeres son todo en la vida pública, y los hombres no son nada.

Compónese el distrito de siete pueblos, presidido cada uno de ellos por una alcaldesa. Todas las alcaldesas dependen de una señora llamada Saschka, que actúa de presidente. Allí hay mujeres magistradas, mujeres curas, mujeres políticas; en una palabra, todos los cargos que en otras partes desempeñan los hombres, allí son patrimonio de las mujeres. Mujeres construyen las carreteras, mujeres se encargan de los correos, y mujeres también solventan las cuestiones judiciales.

En el tesoro del Vaticano figura una perla tasada en dos millones y medio de reales.

PÍLDORAS MOUSSETTE

Neuralgias

Jaquica

Ciática.

CLIN Y COMAR - PARIS

En todas las Farmacias.

607

ahenas se despierta, llora pidiendo su Racahout

Racahout de los Arabes Delangrenier

El mejor alimento para los niños

El Emperador y los corsés

Alemania es un país científico donde los profesores ejercen influencia profunda y donde los higienistas acaban de ganar la gran batalla contra el uso del corsé.

No pudiendo hacer que el parlamento votase una ley contra el corsé, ni que el emperador se metiera en atolladeros tan grandes como el que representaría dicha prohibición, los médicos han conseguido que los profesores de las escuelas públicas y de los colegios superiores prohiban unánime y absolutamente que las alumnas lleven corsé.

Las reclamaciones de corseteros y corseteras son infinitas. Alegan estos industria-

LOS
Hombres Débiles
SE VUELVEN
FUERTES
Y ADQUIEREN NUEVA VIDA
con el uso de
esta medicina natural,
LA ELECTRICIDAD

Si Ud. toma medicinas que le son desagradables al paladar, use

LA ELECTRICIDAD
que, lejos de proporcionarle tal disgusto, le curará prontamente por ser el

GRAN REMEDIO DE DIOS

El precio de un Cinturón de fuerza doble, "EL GENUINO," \$ 1.00 por correo pago.

¿POR QUE la electricidad purifica la SANGRE?

PORQUE destruye los gérmenes dañinos que en ella se acumulan.



El año pasado se vendieron más de 500.000 CINTURONES ELECTRICOS.

Somos los más grandes fabricantes de estos CINTURONES en el mundo.

Si usted no confía de nosotros, pague á este periódico y mándenos el recibo.

Dirección: "The E. C. White Co.," 136 Liberty Str., New York

Se hacen indestructibles

la madera, el papel y las telas sumergiéndolas en una solución acuosa de fosfato de amoníaco. Después se dejan á secar, y ya no hay cuidado de que las altere el fuego.

Un veneno, remedio de la pulmonía

En una choza solitaria de los montes que hay en la raya de los Estados Unidos y Méjico, no lejos de El Paso, ha muerto hace pocas semanas un hombre misterioso.

Según parece, había descubierto el remedio de la pulmonía.

Era un médico norteamericano, que hace veinte años, á punto de casarse con una mujer á quien idolatraba, descubrió que se hallaba atacada de tisis, y huyendo de su prometida y del mundo, se fué á buscar refugio en aquellos parajes solitarios.

Hizo una vida extravagante, negándose á hablar con cuantos querían acercarse á él. Aun cuando era un hombre rico, el mueblaje de su choza era de lo más pobre. El mismo hacía sus provisiones una vez por semana, y guisaba, limpiaba su habitación y pasaba el resto del tiempo vagando por la montaña ó á la sombra de algún árbol, cuando el sol calentaba demasiado. No gastaba luz artificial, lo cual le obligaba á acostarse al oscurecer.

En el sitio en que vivía, las pulmonías constituyen la enfermedad reinante. El doctor Davis, que así se llamaba este misántropo, había hecho un estudio especial de esa dolencia en los tiempos en que ejercía la medicina en Nueva York. En la montaña continuó sus investigaciones, y un día que le llamaron con gran urgencia para atender á un enfermo pobre que vivía en otra choza del monte, y que se hallaba atacado de pulmonía, vióse con gran sorpresa que el solitario doctor acudió al llamamiento, dió al enfermo una medicina que llevaba consigo, le estuvo velando durante toda la noche, y cuando se retiró le dió por curado. En efecto, el enfermo se repuso rápidamente.

Repitieronse casos como éste. El doctor no acudió nunca cuando se trataba de otra enfermedad; pero iba siempre que era pulmonía, y ni una sola vez murió el enfermo que se confió á su remedio misterioso.

Los médicos de las poblaciones cercanas hicieron lo posible para saber cuál era aquel remedio, pero el doctor norteamericano guardaba celosamente su secreto. Jamás confió á nadie su medicina, sino que la administraba en persona.

Únicamente dos veces que fué él mismo atacado de pulmonía, llamó al único vecino con quien se trataba, y entregándole dos frascos, le dijo:

"Uno de estos contiene un veneno violentísimo: es el que cura. Déme usted unas cuantas gotas de ese y no deje de observarme el pulso con el mayor cuidado. Cuando se me ponga demasiado débil, déme usted igual número de gotas de la medicina que contiene el otro frasco."

Durante unas cuantas horas, el vecino estuvo dándole las medicinas conforme él había dicho; pero no tuvo que observarle el pulso, porque el enfermo lo hacía por sí mismo é indicaba con un movimiento de cabeza cuando tenía que administrarle las gotas.

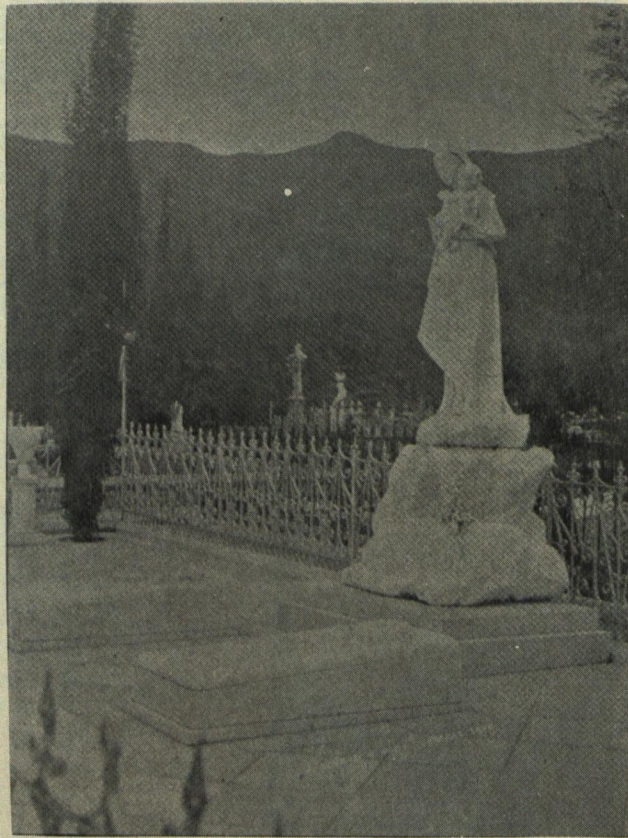
Las curas hechas en su propia persona acabaron de consagrar su reputación y de acrecentar la curiosidad de los médicos y boticarios. El doctor Davis era, sin embargo, muy ladino, y para que no descubrieran su secreto, compraba en las farmacias infinidad de drogas, con lo cual conseguía que no se supiera cuáles eran las que constituían la medicina.

Hace pocas semanas, sus vecinos del monte lo encontraron moribundo en su choza. Le había dado nuevamente la pulmonía y no había tenido fuerzas para administrarse á sí mismo su remedio. Lo llevaron al hospital de El Paso, donde expiró llevándose á la tumba su misterioso remedio y pagando con la vida su egoísmo.

EN EL CEMENTERIO GENERAL DEL SUR DE ESTA CIUDAD

Se venden 40 metros cuadrados de terreno pavimentado, cercado con hermosa baranda de hierro y acera. Eucuéntanse en buen punto, al lado de una calle.

En la Marimolería de J. Roversi darán informes.—Caracas, Venezuela, de La Palma á San Pablo, Oeste 8 número 22.



Trabajo de la Marimolería de Julio Roversi: Panteón de la familia Rodríguez Díaz, en el Cementerio de Caracas

La casa de Julio Roversi se ocupa también de instalaciones completas para alumbrado de gas acetileno, y vende por mayor y detal: accesorios, carburo de calcio, lámparas y aparatos fijos y portátiles.

Acepta órdenes para toda clase de trabajos en cemento natural ó granetizado, y hace proyectos de construcciones con ó sin ejecución.



USOS PRINCIPALES

DE LA

PHOSPHADINE FULLIÉ

DE LA

"MOORTON FOOD COMPANY"

Producto recomendado por los primeros facultativos de Europa y de las Américas

Alimentación natural de los niños

Nutrición de los convalecientes

En el raquitismo y en la Anemia

Embarazos y dentición

En las diarreas y afecciones intestinales

Precio en toda Venezuela:

Bs. 2,50

ALIMENTO COMPLETO

DE

Fácil digestión para todas las edades

de la vida

PHOSPHADINE FULLIÉ

CARACAS

LONDRES

1900

Exíjase la firma:

Fullié & Ca.

CARACAS

y la marca registrada: Cruz blanca

N. B.—Consérvese la laticia siempre tapada y en lugar seco.